



¿QUIÉN ESCONDIÓ LOS FANZINES?

Historias de autopublicación en Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje escrito

VIVIANA GRISELDA MIRANDA MUÑOZ
CATALINA ALEJANDRA NEIRA SALGADO

Profesor guía Patricio Jair Jara Álvarez

Santiago de Chile

2024

Agradecimientos

Catalina:

Agradezco a todas las mujeres que me inspiran.

A mi mamá, por ser fortaleza siempre.

A Daniela, Vanessa y Cynthia, por su cariño incondicional.

A Constanza y Javiera, por elegirme y escucharme.

A Sofía, por siempre ser hogar.

Sobre todo, a Vivi, mi fanzine favorito.

Viviana:

A mi madre, por ser todo y más.

A Neira, por quedarse conmigo ese día nublado.

A Patricio Jara por creer en el irreverente poder de un fanzine.

Este reportaje está dedicado a todas las personas que, sin importar los medios ni el contexto, decidieron entregar al mundo un poco de su alma en formato fanzine.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
HELLO MOTHERFUCKERS	
- Todos los caminos llevan al fanzine.	
- Papelera nacional	
CAPÍTULO 1	12
EL BLOG DE DON HUESOS. En busca de los primeros antecedentes	
- Homofanzinus chilensis	
- La resistencia. El fanzine como herramienta contracultural	
- Boletinas feministas	
- Los fanzines de galpón y la revista Matucana	
CAPÍTULO 2	24
INSANITY YOUR ASS. Inicios del fanzine underground	
CAPÍTULO 3	32
COLECTIVO KILTRAZA. La democracia autopublicada	
CAPÍTULO 4	35
HARDCORE. Nuevas formas de vivir y escribir la música	
CAPÍTULO 5	44
UN FANZINE XXXL. Kalu Bookzine	
CAPÍTULO 6	48
DIBUJA UN FANZINE. Las revistas del cómic en Chile	
- Sol Díaz. Predicadora del dibujo	
- Minibeca. El fanzine como experimentación	
- Rodrigo Durán y la nación del fanzine	
CAPÍTULO 7	57
FANZINOTECA ESPIGADORAS. Hazlo tú mismo / Hazlo con otros	
CAPÍTULO 8	61
FANZINES PARA TODES. El universo de los formatos no convencionales	
- Parecíamos Eternas	
- De vuelta a los talleres	
ACÁ FALTA UNA CONCLUSIÓN	68
Diez ideas para terminar	

fanzine

Del ingl. amer. *fanzine*, y este acró. de *fan magazine*;
literalmente 'revista para fanes'.

1. m. Revista de escasa tirada y distribución, hecha con pocos
medios por aficionados a temas como el cómic, la ciencia ficción,
el cine, la música pop, etc.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

En el siguiente reportaje la palabra *fanzine* se repite 382 veces, tanto en la raíz de la palabra como en sus derivados. Imposible evitarlo sin caer en sinónimos cliché o conceptos que los alejan del espíritu de este trabajo. Nos queda la tranquilidad de que se trata de una forma periodística que generalmente no la escriben periodistas. Los fanzines son pura voluntad y puro impulso. La corrección idiomática y las normas de estilo no son familiares para los editores de estas revistas artesanales y, tal como dijo uno de ellos, en los fanzines no existe ni dios ni ley ni amo.

HELLO MOTHERFUCKERS

Introducción

Un fanzine puede ser muchas cosas: un papel doblado a mano, un panfleto, un cómic de ilustración o un manojito de poemas. Las posibilidades, las herramientas y la imaginación, nos permiten tomar una hoja y entregarle un significado nuevo. Sin embargo, a lo largo del tiempo aquello que puede ser considerado un fanzine se relaciona más con el espíritu de su realización, que con su formato.

¿Qué es un fanzine?

¿Qué lo define?

¿Es acaso su formato o cómo es difundido?

¿Es exclusivo de los movimientos políticos y lo underground?

¿Es una actitud más que una mera publicación?

Hay en el mundo tantas definiciones de fanzine como gente con ganas de hacer uno.

Según la autora española Andrea Galaxina en *Haz un fanzine, empieza una revolución*, lo que entendemos con este concepto ha cambiado y se ha ampliado a medida que la tecnología llega a la población. Por esto “definir con exactitud una sola tipología de fanzine es prácticamente imposible”. Para ella, la versión clásica es aquella publicación fotocopiada, doblada y grapada, pero a partir de ahí, las posibilidades son infinitas.

Al momento de buscar la palabra fanzine en internet, en sitios como *Google* o *Wikipedia*, la definición más reiterada es aquella que deviene de su etimología: la unión de las palabras *fan* y *magazine*, lo que en español sería una *revista para fanáticos*. ¿Quiénes son los fanáticos? Aquellos aficionados o entusiastas por un tema específico generalmente relacionados con la cultura y las artes. Por tanto, un fanzine es una publicación de poco tiraje, de carácter no profesional y no oficial, hecha sólo por el placer de compartir un interés.

El libro *Notes from underground: Zines and the Politics of Alternative Culture*, publicado en 1997 por el estadounidense Stephen Duncombe, es catalogado como “el primer estudio exhaustivo sobre la publicación de zines”. Cuando al académico le piden definir el concepto fanzine, menciona que su primer impulso es entregarle un montón de estas publicaciones a la persona que pregunta, y dejar que decida por sí misma el significado. Para él, intentar buscar palabras a un fenómeno que se basa en experiencias, tanto individuales como de nicho, es un riesgo de perder la esencia de su espíritu.

Con esto surge una nueva pregunta:

¿Cuál es el espíritu de los fanzines?

Una posible respuesta puede estar en el *Do it yourself* o *DIY*, conocido en español como

Hágalo usted mismo. Este corresponde a un movimiento contracultural, relacionado a una filosofía de vida anticapitalista, que propone nuevas formas de crear para evitar el sobreconsumo. En palabras de Duncombe, “hacerlo uno mismo es a la vez una crítica al modo dominante de cultura de consumo pasivo y algo más importante: la creación activa de una cultura alternativa. El *DIY* no es sólo quejarse de lo que existe, sino hacer algo diferente”. Propone que, con lo que tenemos a nuestro alcance, se puede cambiar el mundo —o por lo menos nuestros hábitos—. El fanzine es justamente una artesanía impresa, económica y de fácil distribución que permite entregar un mensaje fácilmente. Conceptos como autopublicación o autoedición son propios de este tipo de revistas. El fanzinero trabaja desde la independencia y desde la precariedad. Su impulso es expresar deseos, opiniones y creencias, con el fin de comunicar, informar y educar, sin fines de lucro.

Las definiciones son solo *intentos*, lo que realmente describe al fanzine son sus *experiencias*. No es posible contar una historia única y lineal sobre este, más aún en Chile, donde no existen registros oficiales. Estas publicaciones se encuentran dispersas, perdidas y escondidas en la fragilidad de su formato, el cual no permite clasificarlas y archivarlas como libros en una biblioteca. Lo que sí podemos hacer es contar algunas historias, que pertenecen a quienes hicieron o siguen haciendo fanzines. Solo así entenderemos cuándo, cómo y por qué surgieron.

Cuando el novelista y académico Álvaro Bisama piensa en la idea de un fanzine, en aquello que lo mueve, lo motiva y, por lo tanto, lo define, lo primero que se le viene a la mente es una

publicación autogestionada, hecha por fanáticos o gente que pertenece a un nicho; gente que trabaja dentro de sus posibilidades para dar cuenta de esos intereses. Visto de ese modo, los fanzines nacen por la necesidad de hacer y decir, aunque a veces ni los autores lo tengan muy claro. “No puedo desligar el fanzine del contexto latinoamericano y chileno. Tiene que ver con las condiciones de acción que tenían determinadas obras y publicaciones, ligada a la precariedad de este campo cultural. Hay un Estado que no financia cosas y una prensa con aún menos condiciones de las que necesita la gente”, reflexiona el autor, cuyas novelas *Caja Negra* (2006) , *Estrellas muertas* (2010) y *Ruido* (2012) tocan temas y presentan personajes inquietos y apegados a la contracultura y el discurso contestatario que bien parecen sacados de un fanzine. “Por eso pienso”, prosigue Bisama, “que sobre todo en la década de los 80 y 90, los fanzines fueron muy de la mano con un contexto político y cultural que permitió la idea de la comunicación entre grupos desde la precariedad”.

El nacimiento del fanzine *Insanity*, hecho por los hermanos Fernando y Francisco Mujica, tiene mucho de aquello que menciona el autor: un contexto determinado y un grupo de personas comunicándose a través de un papel fotocopiado. Hoy es difícil encontrar a un entendido del *underground* musical chileno que no reconozca la importancia de *Insanity*, una publicación que solo tuvo tres números y dedicó todo su contenido a las formas extremas de heavy metal. El primero apareció en abril de 1987, en la misma semana que el papa Juan Pablo II visitaba Chile. Fueron no más de cien copias, impresas en tamaño carta, con tres corchetes al borde izquierdo y apenas veinte páginas.

Para Mujica, como para muchos editores, la definición de fanzine está marcada por su propia manera de hacerlo. Hay tantas definiciones de medios como editores que las publican. “Para mí es una publicación hecha por un seguidor de un tema, un *fan*, alguien muy amante de un tema en particular. Es una revista independiente porque desde su creación hasta su manufactura depende del fanático, de la persona motivada. Eso es un fanzine”.

Insanity publicó su segundo número al término de 1987. Las copias que se imprimieron de su debut circularon de mano en mano, tanto en Santiago como en regiones. Lentamente se hizo de un público lector que esperaba las noticias que sus editores les trajeran del *underground*. Eran los tiempos del intercambio de discos y casetes por correspondencia.

“Yo crecí en Villa Alemana y estudié en Valparaíso. Mi experiencia con el fanzine tiene que ver con el hacer, practicar y escribirlos, en pensar en la precariedad de su materialidad como

una virtud antes que un defecto. Esto era en el contexto de amigos, de gente cercana”, reflexiona Álvaro Bisama sobre el espíritu que movió a la prensa de fanáticos de aquellos años. “Me parece que es un espacio de construcción de comunidades, de encuentro. Es un lugar de mezclas, de personas con intereses en específico en determinados lugares. Como ocurre en el norte, en la quinta región o en Santiago, los fanzines como publicaciones autoeditadas dan cuenta de sus intereses”.

La escritora Romina Reyes, autora de las novelas *Reinos* (2014) y *Ríos y Provincias* (2019), en sus relatos narra diferentes vínculos e historias fuera de lo hegemónico, que llegan a incluso ser oscuras. Ha publicado dos fanzines con la microeditorial lésbica HambreHambreHambre, *Parecíamos eternas* (2020) y *Manifiesto: privilegios y agravios de ser bisexual* (2021) . Para ella, la comunidad que llega a estos fanzines es clara: chiquillas adolescentes, niñas secundarias y mujeres más jóvenes.

Para la periodista y cocreadora de Hambre, Camila González, no existen los límites de lo que un fanzine puede ser. Además, destaca que su proceso de edición se diferencia mucho al de un libro. “Hay un trabajo con un editor que suele ser un hombre heterosexual y donde se imprime cierta cantidad de ejemplares”. En ese contexto, los relatos de Romina no necesariamente son leídos o entendidos desde una visión lésbico-feminista, que es clave en la obra de la escritora.

Un mismo objeto puede generar pensamientos distintos en las personas. Un papel fotocopiado, con imágenes recortadas, presentado en un formato innovador, puede ser un fanzine. Una caja de fósforos con un pequeño texto, para algunos también puede serlo, pero ¿cuáles son los criterios que convierten a un objeto en un fanzine? Un fanzine responde a su contexto. Un fanzine se pierde detrás de su creador y de la feria de ilustración en que participa. Se pierde en los cajones y en los librerías. Se pierde en los algoritmos de redes sociales y en el mar de información del internet.

Todos los caminos llevan al fanzine

Louis Russel Chauvenet nació en 1920 y además de recibir el título de *grandmaster* en 1992, una de las categorías más altas que se puede alcanzar como jugador de ajedrez, fue uno de los

fundadores del *The Stranger Club*, el primer club de ciencia ficción de Boston. A los diez años – mucho antes de ganar ese campeonato–, Russ quedó sordo debido a una meningitis. Un año después, comenzó a leer cómics de ciencia ficción y a hacer sus propias revistas artesanales.

Antes de que los fanzines fueran llamados así, se referían a este tipo de publicaciones con palabras como *fanmags*, que es la unión de fanático y *magazine*, o *letterzines*, la unión de carta y revista. No fue hasta octubre de 1940 que Russ Chauvenet acuñó el término *fanzine* en uno de los números de su publicación independiente, *Detours*. A partir de ese momento, este nuevo nombre comenzó a ser implementado para referirse a este formato impreso, utilizado por diferentes nichos del mundo literario, cinéfilo o musical. En tiempos cuando gran parte de la información circulaba exclusivamente a través del papel, la única manera de coleccionar fotografías, compartir reflexiones o leer contenido exclusivo sobre un tema en específico, era a través del papel, sin importar de donde viniera.

Fue el movimiento punk de los años 70, en Europa y Norteamérica, el que utilizó el fanzine como una de sus principales formas de expresión ideológica. La autopublicación les permitía establecer una estética que no habrían logrado de otra manera ni en otro lugar. *Sniffin' Glue and Other Rock 'N' Roll Habits* fue un fanzine británico publicado mensualmente en 1974 y que circuló por cerca de un año. En sus comienzos, el punk no estaba en la pauta de los medios tradicionales, por lo que esta publicación autogestionada se convirtió en una pieza clave para difundir sus ideales y estilo de vida. La destacada revista británica *New Musical Express* (NME) proclamó a *Sniffin' Glue* como “la pieza de prensa más desagradable, saludable y divertida en la historia de los hábitos del rock and roll”. Su tiraje, que en un comienzo no superaba las 50 copias, poco a poco llegó hasta las 15 mil por número. A pesar del éxito, su creador Mark Perry decidió dejar de imprimirla en 1977, por miedo a perder su independencia frente a la prensa musical establecida. Trece años después, Mark publicó *Sniffin' Glue: The Essential Punk Accessories*, libro recopilatorio de este fanzine. Mucho tiempo más tarde, en diferentes partes del mundo, el rescate de viejos fanzines tendría el mismo formato: una reproducción facsimilar, con textos conmemorativos y material extra ofrecido en ediciones de tapa dura.

En los 90, Kathleen Hanna, vocalista de la banda estadounidense Bikini Kill, comenzó el movimiento *Riot Grrrl*. Con el fin de combatir los espacios dominados por hombres, las integrantes y seguidoras de su banda, decidieron unirse para combatir el sexismo en la escena punk y empoderar a mujeres jóvenes con un mensaje radical. La difusión autogestionada de fanzines marcó una gran influencia en el movimiento.

En 1991, este grupo publicó en el *Fanzine Bikini Kill 2*, el *Manifiesto Riot Grrrl*. El espíritu y la motivación desde la que nace esta creación se puede notar a partir de sus primeras líneas: “PORQUE las chicas morimos por libros y discos y fanzines que nos hablen a NOSOTRAS y NOS incluyan y que podamos entender a nuestra manera (...). PORQUE ver que nuestro trabajo se conecte con nuevas amigas-políticas-vidas-reales es esencial si queremos entender cómo estamos impactando, reflexionando, perpetuando o QUEBRANTANDO el status quo”. Sus fanzines eran entregados de manera gratuita cada semana y siguiendo en cada una de sus páginas la *DIY aesthetic*. Años más tarde, diferentes mujeres alrededor del mundo, comenzaron a manufacturar sus propias revistas, inspiradas en el mensaje *Riot Grrrl*.

Todos los fanzines y movimientos nombrados hasta el momento nacen desde la contracultura europea o estadounidense. Son un reflejo del *underground* del Primer mundo. Esta es la historia más conocida, la que se piensa que es oficial. Sin embargo, durante los 80, o incluso antes de que Russ nombrara así a los fanzines en Estados Unidos, en Latinoamérica ya había diferentes personas desarrollando sus publicaciones autogestionadas.

La periodista y escritora mexicana, Didí Gutiérrez, publicó a principios del 2023 la crónica *Bienvenido al mundo de la autopublicación: sé feliz, haz un fanzine* en la revista *Gatopardo*. En esta hace un recorrido por la historia del fanzine, hasta llegar a México, enfocándose en su propia experiencia como coeditora de *Pinche Chicha Chic*. “Me gusta pensar que la primera creadora de fanzines fue una mexicana de nombre Juana Belén Gutiérrez, quien ya los producía desde 1901, sin saber que, casi medio siglo después, tendrían ese mote”. Juana Belén, también periodista, fue una feminista y sufragista, quien a inicios del siglo XX publicó un semanario llamado *Vesper*. Bajo el lema "Justicia y libertad" y con un marcado discurso a favor de los derechos de las mujeres y los mineros, esta publicación fue opositora de la dictadura de Porfirio Díaz, razón por la cual fue clausurada en 1911. Didí menciona que “mientras sus colegas difundían consejos para ser una buena ama de casa, madre y esposa, Juana Belén fue la primera mujer en México en dirigir una publicación sobre temas políticos. Una fanzinera hecha y derecha, bueno... de izquierda”.

Si bien, en México existen diferentes publicaciones contraculturales escondidas en la historia, llama la atención el importante trabajo de archivo que ha realizado el Museo Universitario del Chopo, ubicado en la zona centro de la Ciudad de México. En el año 2013

realizaron una convocatoria de colecciones de fanzines, a través de donaciones libres y personales hechas por autores y autoras, formando la *Fanzinoteca de todxs*. Esta contempla una amplia gama de publicaciones, del mundo de la ilustración, del cómic y la política. Hasta el día de hoy se encuentra disponible en el mismo museo y también cuenta con un archivo digital de libre acceso.

En Brasil existe la llamada *Literatura de cordel*, heredera de manifestaciones que datan del siglo XVI en Europa, como el *Chapbook* en Inglaterra, la *Bibliothèque Bleue* en Francia y el *Volksbuch* en Alemania. Su nombre hace referencia a la forma en que se exhiben estos impresos de poesía, los que eran colgados a través de cordeles que cruzaban las ferias y plazas locales. Al igual que la *Lira Popular* en Chile, tenían un lenguaje coloquial, un origen humilde y uso de técnicas como la xilografía para plasmar ilustraciones. El poeta y cronista brasileño Carlos Drummond de Andrade la define como “una de las manifestaciones más puras del espíritu inventivo, del sentido del humor y de la capacidad crítica del pueblo brasileño”. Esta costumbre sigue existiendo, y debido a su relevancia cultural, el 19 de septiembre de 2018 fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial por el Consejo Consultivo del Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil.

Por otro lado, el anarquista colombiano Marco Antonio Sosa ha recolectado diferentes publicaciones para sumarlas a la fanzinoteca de la Biblioteca Nacional de Colombia. Mientras cursaba bachillerato le censuraron un artículo en el periódico comunal, por lo que decidió escribir y compartir sus pensamientos en un lugar donde no existiera la censura. Así llegó al fanzine.

Otro fenómeno de publicación económica, un poco más moderno, surge junto a las editoriales cartoneras. Este movimiento político-social nació en Argentina a inicios del siglo XXI, como respuesta a la crisis económica que afectó al país. Ante las altas tasas de desempleo y la crítica situación que vivían los argentinos, muchas personas se vieron en la obligación de recorrer las calles en busca de basura para reciclar, oficio que pasó a ser llamado popularmente como “cartoneros”. Para el año 2002, las estadísticas oficiales indican que solamente en Buenos Aires existían 40 mil personas trabajando como cartoneros, quienes vendían lo recolectado en centros de reciclaje a cambio de pequeñas retribuciones.

El colapso político-económico provocó un fuerte apagón en el sector cultural, en el que las editoriales y librerías sufrieron un importante golpe, dificultando la libre circulación de información. En este contexto, en el año 2003, desde la Boca, Buenos Aires, el escritor

Washington Cucurto y la artista visual Fernanda Laguna fundaron la cooperativa editorial *Eloísa Cartonera*, una pionera en las publicaciones de este tipo a nivel mundial. Con el fin de disponer el conocimiento al alcance de todos y solidarizar con el trabajo hecho por los cartoneros, comenzaron a fabricar libros encuadernados artesanalmente con cartón y pintados a mano. Publicando exclusivamente a escritores latinoamericanos, hasta hoy sus ejemplares abarcan diferentes géneros literarios como el cuento, la novela, la poesía, el teatro y también, la literatura infantil y juvenil. Cada tapa de cartón reciclado es intervenida con el fin de crear un objeto único e irrepetible, a través de la utilización de diversas técnicas artísticas, propias de cada proyecto. A veinte años de su creación, la editorial cuenta con una librería y con más de 200 publicaciones autogestionadas.

Papelera nacional

Es difícil establecer el origen de los fanzines en Chile. Siempre estará la posibilidad de que alguien, en algún lugar, haya empezado un poco antes. No es la intención de este reportaje hacer esa pesquisa, pero si hay un medio impreso que de inmediato viene al recuento es la *Lira Popular*, iniciada en 1866 y finalizada en 1930. “Por medio de estos pliegos y, luego, a través de otras publicaciones de mayor envergadura como folletos, cancioneros y cuadernillos, los poetas populares fraguaron una inédita tribuna para difundir su voz y poner la palabra escrita al servicio del sentir del pueblo”. Esta descripción, tal vez un poco genérica, es como se presenta a la *Lira Popular* en el sitio *Memoria Chilena*, sin embargo, destaca elementos similares a los que muchos años después tendrían los fanzines: impresión precaria, circulación de mano en mano, una continuidad irregular aunque sostenida, un público si no cautivo, al menos específico, y un lenguaje y temáticas que reflejaban un mundo en particular. En este caso, las manifestaciones artísticas alejadas de la academia y la alta cultura. Fueron los poetas quienes al ver que no existían herramientas de difusión para su trabajo, se organizaron para comprar las máquinas que le permitieran lograr su objetivo y diseñarlo como mejor pudieran.

Si esto hubiese ocurrido en la década de los 70, los poetas habrían comprado un mimeógrafo; si hubiera ocurrido en los 80, se habrían hecho de una fotocopidora; si estos poetas hubieran nacido poco antes o después de los 2000, habrían

comprado una impresora a la cual conectar sus computadores o teléfonos. Las revistas artesanales son una manifestación cultural urgente ligada a la libertad de expresión. Puede que siempre hayan estado presente, al menos en su espíritu. Es difícil establecer un inicio exacto, pero existen antecedentes y aproximaciones a lo que entendemos como fanzine. Veamos cómo nos va.

CAPÍTULO 1

EL BLOG DE DON HUESOS

En busca de los primeros antecedentes

El artista visual e investigador chileno Jorge Pato Toro, lleva décadas inmerso en el mundo del fanzine. A veces como testigo y otras como creador, es de los pocos que desde un comienzo se ha cuestionado, con una curiosidad innata, el desarrollo del fanzine en Chile. No solo ha publicado los propios, sino que ha realizado talleres, charlas, documentales e incluso ha trabajado como coordinador de extensión en más de treinta bibliotecas públicas, entre ellas la de Puente Alto, Independencia, Quinta Normal, Pedro Aguirre Cerda y la Biblioteca Pública de Santiago. Una de sus grandes contribuciones a estos lugares ha sido la creación de pequeñas *fanzinotecas*.

Jorge explica que dentro del género existen miles de posibilidades, pero que el aspecto más relevante de todos es la independencia y la autogestión. “Se me ocurrió, lo imaginé, lo creé, lo manufacturé, lo traje a la realidad y lo compartí. Yo decido cada uno de los puntos de mi creación”. Esto último es indispensable: la decisión está en las manos y en los recortes de cada creador. “He trabajado en todos estos lugares institucionales, lo que es importante relatar en virtud de que el fanzine es todo lo contrario”, dice Toro sobre su vida laboral. Para él, este formato representa justamente lo no institucional. Un fanzine es lo subterráneo, lo oculto, lo alternativo, lo divergente, lo contestatario, y así una lista de palabras que posicionan a este formato como una “herramienta extraordinaria que nos permite hablar con libertad”.

Su primer acercamiento al fanzine fue durante su infancia en los años 70. Tuvo la suerte de contar con un abuelo que lo introdujo al mundo de los libros, regalándole uno cada vez que podía. Este afán de inculcar la lectura no era muy común en la época según Jorge, pero fue justamente gracias a este hábito heredado que las ganas de crear sus propios libros crecieron. De esta forma, describe, comenzó a *jugar* a hacer libros, realizando pequeñas publicaciones y

descubriendo las distintas maneras de recortar, editar y pegar. “Sin saber lo que hacía, cuando era niño comencé a hacer fanzines. He descubierto que muchos pasaron por situaciones similares, porque la gente se acerca a este formato a veces sin quererlo, de una manera natural. Es algo muy mágico”.

Al momento de navegar por internet en busca de algún antecedente sobre la primera manifestación del fanzine en Chile, lo primero que aparece es un *blogspot* llamado *El Blog de Don Huesos*. Un sitio web que, con un fondo blanco y letras Arial tamaño 12, muestra diferentes noticias y eventos relacionados con el fanzine a nivel nacional, en lo que según el título indica, es la “Bitácora de Jorge Pato Toro”. En una de las entradas del blog, está su investigación *El Fanzine en la historia de Chile*, publicada en diciembre del 2016, donde el artista analiza de forma crítica y cronológica el funcionamiento de este formato hasta ese año. Para establecer un primer antecedente, lo que Jorge hizo fue cuestionar el surgimiento de las publicaciones independientes en Chile, las que vienen de la mano con la llegada de la imprenta al país y la pronta democratización que significó para el mundo de las publicaciones.

Homofanzinus chilensis

A diferencia de México (1539), Perú (1580) y Argentina (1780), Chile fue de las últimas colonias españolas a la que llegó la imprenta. La Corona intentó impedir la extensión de esta máquina en América del Sur, sin embargo, a fines de 1811, bajo el gobierno de José Miguel Carrera, desembarcó la primera imprenta a Chile, directo desde Nueva York. Un año más tarde, apareció la *Aurora de Chile*, el primer diario de nuestro país. Tenía cuatro páginas y fue impreso por el fray Camilo Henríquez en la Real Universidad de San Felipe, ubicada en el sitio donde hoy se encuentra el Teatro Municipal de Santiago.

A pesar de esta tardía llegada, se cree que el primer impreso chileno, titulado *Modo de ganar el Jubileo Santo* data del año 1776. Fue descubierto en 1910 por el bibliógrafo Ramón Laval, y lo único que se sabe de la persona que lo imprimió fue que –probablemente– vivió en Santiago y que su taller podría haber estado en la Calle de las Monjas Agustinas. Era un folleto de ocho páginas, impresas una por una, con instrucciones para ganar la indulgencia. Quién diría

que años después esta misma máquina permitiría difundir ideas poco relacionadas con el catolicismo y el perdón de los pecados ante Dios.

Casi un siglo después de este manual, y cincuenta años luego de la llegada de la primera imprenta, en 1866 comenzaron a circular una serie de impresos sueltos por los diferentes centros urbanos de Chile. Conocida como *Lira Popular*, esta es una de las publicaciones más antiguas de nuestro país. Las y los poetas, a través de hojas de papel intervenidas, difundían y comentaban los acontecimientos sociales y políticos de la época. Entre sus temáticas más recurrentes estaban los crímenes, las catástrofes naturales, las contiendas electorales e incluso historias de amor. Sin embargo, uno de los aspectos más importantes de esta publicación era el origen de sus creadores.

En la *Lira* hay un rescate de la mirada popular que hasta ese momento no existía en ningún otro tipo de publicación de la época. Del mismo modo que la *Literatura de cordel*, las hojas se colgaban por medio de hilos en plazas, fondas, ferias o en cualquier centro urbano con gran concurrencia de campesinos y obreros. Estaban compuestas por dos elementos: las ilustraciones y el texto. La poesía era escrita en décima, con un lenguaje coloquial e iba acompañada por un dibujo referido al contenido. A través de una técnica de impresión llamada xilografía, que se realiza con una plancha de madera tallada a mano, los llamados *puetas* estampaban imágenes con el fin de comunicar a todo tipo público, sin la necesidad de que supieran leer. Este proceso era realizado artesanalmente por ellos, desde la creación de los textos hasta la venta de los ejemplares en los mercados, en las calles o en los trenes.

El académico Eduardo Santa Cruz, que se ha dedicado a investigar la prensa escrita nacional, menciona que una de las características más interesantes de este movimiento es la combinación que hace entre la realidad y la ficción. De este modo, los *puetas* recogían la realidad a través de la poesía, con el fin de experimentar en su escritura y proponer un nuevo modo de expresión cultural. “La *Lira* toma un hecho real, que ocurrió efectivamente, como que capturaron a un bandido, y a partir de eso, se creaba un poema en décima”, manifiesta el autor de *La república del papel. Prensa y sociedad en Chile* (2021).

Actualmente existen tres grandes colecciones de *Lira Popular* en Chile. Una se encuentra en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile y fue reunida por el bibliófilo Raúl Amunátegui, mientras que las otras dos forman parte del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional. Una de estas últimas fue donada por el lingüista alemán naturalizado chileno Rodolfo Lenz, a quien, según Memoria Chilena, se le considera uno

de los pioneros en el registro del folclore y las manifestaciones de la cultura oral nacional. Lenz recopiló casi 500 pliegos a lo largo de su vida, los que forman parte de este tesoro documental de alto valor literario e historiográfico, que el 18 de junio del 2013 fue declarado *Memoria del Mundo* por la UNESCO. “A mediados del siglo XIX, Lenz comenzó a comprar estos documentos con dinero de su bolsillo y los recopiló. De ahí nace una de las más grandes colecciones de *Liras Populares* en Chile. El investigador de textos alemán se dio cuenta de la importancia de conservar esos archivos, y fue un visionario”, señala Jorge Pato Toro.

En su investigación, Toro continúa la cronología con tres importantes antecedentes chilenos del fanzine: *El Rebelde*, *Hojas amarillas* y *Mandrágora*, publicados en los años 1898, 1930 y 1938 respectivamente. En el caso de *El Rebelde*, era una publicación anarquista realizada por los poetas Magno Espinoza, Luis Olea y Alejandro Escobar y Carvallo, que se distribuía con aporte voluntario. En su interior, sus autores manifiestan que “se publica cuando se puede”, lo cual para Pato Toro es una “frase que no solo expone la precariedad a la que los fanzines se ven sometidos a lo largo del tiempo, sino que, inclusive, esta frase ha sido citada o parafraseada por fanzines punks contemporáneos, 100 años después de que se publicara dicha reflexión”.

A diferencia de *El Rebelde*, la pequeña *Hojas amarillas* no fue utilizada para difundir una ideología ni fue vendida por su creador. Mario Silva Ossa nació en 1913 y fue uno de los más destacados ilustradores que se desarrolló en Chile. A lo largo de su carrera, fue el encargado de crear reconocidas portadas para la revista infantil *El Peneca* y dedicó parte de su trabajo gráfico a la cubierta del clásico *Silabario Hispanoamericano*, que hasta hoy es utilizado para enseñar a leer en nuestro país y cuyas imágenes son parte del imaginario colectivo chileno. También es probable que el autor haya ilustrado algunas páginas del boletín de su colegio, que aparecen firmadas como "Mario". Un aspecto interesante y desconocido de este dibujante es que en marzo de 1930, cuando tenía 17 años, creó una pequeña publicación con trabajos originales titulada *Hojas amarillas*. Estaba compuesta por sus poemas e ilustraciones juveniles, y señaló que se trataba de una “edición única”, descripción que diferentes autores han utilizado para describir a fanzines de un solo número.

Por último, figura el *Grupo Mandrágora*. Fundado en 1938 por los poetas Teófilo Cid, Enrique Gómez-Correa y Braulio Arenas, contó también con la participación de otros escritores como Carlos de Rokha, hijo de Pablo de Rokha, y Jorge Cáceres. Este último, en 1937 sorprendió a Pablo Neruda por su talento y fue acogido por el poeta. Sin embargo, un año después, Jorge lo

sorprendió de vuelta, al unirse a este grupo surrealista que se caracterizaba por su oposición y antipatía hacia el futuro Premio Nobel de Literatura. Dejando de lado el chisme literario, esta revista tuvo siete números, y cada uno tuvo el mismo espíritu de colectividad y experimentación que tendrían más tarde los colectivos fanzineros.

De la mano de otro miembro de la Generación Literaria de 1938, Óscar Vásquez Guzmán, surge un romántico antecedente del fanzine. Conocido como Nicomedes Guzmán, desde niño trabajó en diferentes oficios, desde peoneta de camión en la Avenida Matucana en Santiago, hasta asistente de encuadernación. Ese pequeño vínculo con el mundo editorial le permitió adquirir los conocimientos necesarios para en 1934, cuatro años antes de la publicación de su primer libro de poemas *La ceniza y el sueño*, crear un pequeño plaquette llamado *Croquis del Corazón*. Bajo el seudónimo de Darío Octay, Nicomedes diseñó, ilustró y escribió cada una de las páginas de este poemario, que posteriormente le regaló por su cumpleaños a su futura esposa, Lucía Salazar.

Para Jorge Pato, este hecho marca un hito al ser un fanzine de una copia y de carácter familiar y romántico. Sorpresivamente, estuvo escondido durante casi 80 años en un baúl bajo la cama de Lucía Salazar hasta que, en el centenario del nacimiento del escritor, sus hijos hicieron público el desconocido poemario. El 15 de octubre del 2014 se realizó el lanzamiento de la “inédita y primera obra de Nicomedes Guzmán” en la Sala América de la Biblioteca Nacional, el que fue acompañado además de un conversatorio llamado *Croquis del corazón: El oficio autodidacta*. En este trabajo, recuperado y republicado por la Editorial Victorino Lainez, se elaboraron mil reproducciones del plaquette, hecho a mano tal como el original. “Ese primer ejemplar podría ser denominado fanzine único. Los artistas contemporáneos hablan del ‘libro de autor’ cuando hacen pequeñas publicaciones, que en el fondo son fanzines que constituyen bocetos o dibujos”, menciona Jorge Pato Toro.

Tanto por su espíritu como por su formato, se pueden reconocer a inicio de los años 50 diferentes publicaciones performáticas relacionadas con la experimentación y la colaboración entre artistas de múltiples disciplinas. En 1952, el poeta Nicanor Parra se reunió con el escritor Enrique Lihn y el artista Alejandro Jodorowsky para realizar intervenciones de poesía visual bajo el nombre de *El Quebrantahuesos*. Por medio de un lenguaje contestatario e irónico, y utilizando herramientas manuales de fácil alcance, propias del *collage* y *hazlo tú mismo*, realizaban ejercicios que consistían en inventar portadas de diarios con títulos y consignas problemáticas, a partir de la unión de recortes de impresos de la época. Estos fueron pegados en los muros de

diversas calles de Santiago, lo que para en la investigación de Pato Toro corresponde a un antecedente fundamental en la utilización del espacio público como plataforma expositiva. “En la actualidad es usual encontrar fanzineros que adhieren su trabajo en distintos lugares públicos a la vista de la comunidad”, explica el artista visual.

Dos décadas más tarde, en 1975, se publicó dentro de la revista *Manuscritos*, un compilatorio donde se pueden observar algunos ejemplares de las tiras de *El Quebrantahuesos*. Dentro de estos, Parra detalló en una lista los materiales de trabajo utilizados en la realización y exposición de su proyecto, estos eran: tijeras y gillette, pegalotodo, cartulina, una vitrina, recortes de periódicos santiaguinos y fotografías varias.

La resistencia. El fanzine como herramienta contracultural

Con la llegada de los años 70 y la instauración de la dictadura de Augusto Pinochet, Chile entró en un periodo denominado como “apagón cultural”, el cual dejó fuera gran parte de las manifestaciones contraculturales que existían, obligando a escritores y artistas a trabajar desde la clandestinidad. Ante la censura y el control casi total sobre los medios de comunicación, surgió la necesidad de difundir contenido propio a través de nuevos formatos, que fueran más económicos, fáciles de distribuir y, sobre todo, desechables. Naturalmente, en este contexto, es donde los boletines comenzaron a tomar fuerza y circularon de manera anónima, siempre escondidos en el mano a mano.

El fanzine, que ellos conocían con otros nombres, se convirtió en la herramienta para transmitir ideas. En esa época las publicaciones artesanales con contenido político eran conocidas como boletines. Desde ese momento es que los fanzines en Chile se establecieron como movimiento y herramienta de difusión para aquello que no aparecía en la prensa oficial, dando espacio a reflexiones y denuncias de carácter sociopolítico. Del mismo modo, a finales de esta década, comienzan a desarrollarse tribus urbanas contraculturales, en las que el fanzine es utilizado como medio de comunicación. Son los punks, los metal, los thrasher, los ska, y una variedad de nichos y escenas que en el mismo contexto buscan descubrir sus identidades, compartiendo gustos musicales, estéticos y, a veces, políticos.

Boletinas feministas

En el artículo *Cuando los diarios mienten, las mujeres escriben. Boletines de mujeres en la Dictadura Chilena 1973-1990*, la académica Paula Aravena Retamales afirma que durante este periodo, pobladoras de todo Chile escribieron “publicaciones informales, artesanales y sin censura con el fin de no perder su identidad, realizando una triple labor: La de Informar, organizar y mantener la memoria”. Describe que estas publicaciones fueron fundamentales para los movimientos contestatarios, ya que se convirtieron en informativos más cercanos para las personas que fueron violentadas en sus derechos.

Entre el año 2019 y 2021 el equipo de investigación formado por las historiadoras Daniela Schroder Babarovic, Valentina Salinas Carvacho y Luz María Narbona Medina, comenzó el proyecto *Boletinas feministas*. Este nació con el fin de poner en valor las publicaciones periódicas que produjeron diversas organizaciones de mujeres, durante la dictadura cívico-militar dentro de la Región Metropolitana. Crearon un sitio web, donde agruparon boletinas dispersas en distintos archivos de la ciudad, como también escritos que dan cuenta de sus principales características y que ayudan a contextualizarlas. Uno de los boletines que formó parte de este proyecto fue *Palomita*.

A mediados de los 80, una agrupación de mujeres llamada *Las domitilas*, comenzó a reunirse y a realizar talleres de reflexión en la comuna de San Miguel. Su nombre se originó por el libro *Si me permiten hablar* de la socióloga brasileña Moema Vizzier, que recoge el testimonio y la historia de vida de Domitila Barrios de Chungara, una de las más célebres mujeres mineras de Bolivia. En 1985 estas entusiastas, que en un principio eran diez, crearon el boletín llamado *Palomita*. En menos de diez páginas, abordaban temáticas como la pobreza, la violencia contra la mujer y la situación de las pobladoras. Con muchas cosas que decir y sin ganas de callar, fueron cada vez más las mujeres que se sumaron a esta agrupación, que en dos años publicó trece números.

En la penúltima página de su primera edición, escrito a mano está el título de la sección *Ha llegado carta*. Con la tipografía de una máquina de escribir dice: “En esta parte del boletín PALOMITA queremos recibir el aporte de ustedes, queremos que nos hagan llegar sus críticas y

sus sugerencias. Así que las esperamos. Adiós o hasta la próxima”. De este modo, para *Las domitilas*, este medio no solamente pretendía emitir información, sino que también le entregaban valor a ser un espacio de encuentro y de comunidad, donde las mujeres puedan compartir sus aportes y críticas.

Una gran boletínera que no es parte de la investigación mencionada anteriormente es la escultora y artista visual Ana Romero. Durante los años 80, trabajó junto a un grupo de mujeres pertenecientes a la Vicaría de la Solidaridad realizando talleres y boletines. Hoy tiene 71 años, y desde su casa en Ñuñoa, recuerda esta época en la que por medio de papel y tinta, realizó cursos intensivos a pobladoras.

Antes de que comenzara la dictadura, Ana entró a estudiar a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, y luego, gran parte de su carrera artística la dedicó a la escultura, esfera desde la que quiso cuestionar los estándares de belleza de la época. Su casa está llena de pequeñas esculturas de mujeres gordas, y fue por este trabajo que una amiga la contactó para formar parte del Colectivo El telar. “Mi amiga había sido presa política. Era una chica muy inquieta e interesada en el desarrollo social durante la dictadura. Ella entendió como mirar a una mujer desde lo bello y quería ahondar en el trabajo que se puede hacer en el desarrollo y valoración de las mujeres, no como objeto visual. De ahí le surgió la idea de que yo podría formar parte de esto”.

A partir de ese momento, comenzó a ser parte de esta organización a tiempo completo, donde realizaban internados de reflexión con estudiantes y pobladoras sobre economía feminista y autopercepción tanto física como emocional. “Trabajamos con mujeres que hacían ollas comunes en San Antonio, que eran personas con muy poca base de educación, y luego llegamos a teorizar con chicas de Antropología de la Universidad de Concepción, por lo que abarcamos distintos lenguajes y puntos de vista sobre el desarrollo de la mujer”, menciona Ana. Quienes formaban este colectivo se habían conocido en su mayoría por la Vicaría de la Solidaridad, y se financiaban con fondos que obtenían desde el extranjero. “Lo que hacía este grupo de chicas era conseguir plata desde distintas ONG, para desarrollar trabajos que incentivaran a las mujeres a reunirse y así hacer frente a la dictadura”.

Para realizar su trabajo, hacían un sondeo de las mujeres que vivían en el sector y, como

algunas de las trabajadoras del colectivo eran asistentes sociales, hacían una lista de personas que podrían participar en estos internados. Luego, se les contactaba a través de la Vicaría de la Solidaridad. Ana recuerda que esta metodología se aplicó en diferentes lugares de la quinta región, como Viña del Mar, Reñaca Alto, San Antonio y Valparaíso.

La escultora relata que una amiga, llamada Josefina del Valle, tenía una tía que era monja y les dejaba ingresar en las dependencias de un retiro de curas ubicado en Punta de Tralca. A pesar de que la monja sabía que no iban con intenciones religiosas, hacía “vista gorda” y las dejaba realizar el internado con libertad.

La metodología que utilizaban se dividía en teoría y práctica. Por las mañanas se dedicaban al estudio y en las tardes aplicaban los diferentes aprendizajes. En el caso de Ana, ella se dedicaba a enseñar las técnicas del arte en volumen y escultura, mientras que sus compañeras estaban ligadas a otras áreas como el teatro o la música. “Era un ambiente de hartos estudio, de muchas ideas y de muchas emociones”, describe la artista visual. Durante las primeras semanas del retiro, también buscaban fortalecer la percepción que las mujeres tenían de ellas mismas con respecto a sus cuerpos, por medio de diferentes actividades como la realización de autorretratos. A partir de estos ejercicios, surgió la idea de registrar y dejar plasmados sus procesos, por lo que buscaron una forma accesible y de bajo costo para hacerlo. En ese momento, una de las compañeras de Ana le dijo: “oye, tú que dibujai tan bien, ¿por qué no hacemos un folletito donde expliquemos paso a paso lo del autorretrato?”. Lo más importante era intentar transmitir la información lo más clara posible, y que con las ilustraciones de la artista, cualquiera pudiera entender el mensaje.

Todo lo realizaban manualmente. Con una hoja tamaño carta, doblada a la mitad, fotocopiada lado a lado, hacían sus propios boletines. “Por cada uno de los folletos que hacíamos, imprimíamos una resma de papel completa, o un poquito más de eso, pero no muchas más porque el precio de la fotocopia era alto”, recuerda la artista. En la época era muy raro tener una impresora en casa, por lo que con el fin de abaratar costos y poder distribuir sus impresos sin ningún tipo de censura, tuvieron que buscar alternativas para reproducir su trabajo fuera de riesgo. “En los barrios universitarios fotocopiar era mucho más barato que en otros lugares, así que íbamos a imprimir allá. Como estaban cerca de las universidades, donde no era raro que imprimieran panfletos políticos, no corríamos peligro”. Durante este proceso, Ana también estudió diferentes métodos de masificación de las impresiones e intentó utilizar un gelatinógrafo,

una antigua técnica en la que por medio de una lámina de gelatina y una hoja con tinta se replicaba un patrón, sin embargo, por lejos, era más rápido y conveniente usar la fotocopidora.

Las pequeñas revistas que hacían estaban llenas de detalles, pero siempre pensadas para que al momento de imprimir en blanco y negro, las sombras funcionaran. Este método les sirvió para comenzar a ahondar en otras temáticas, como la autoconstrucción de viviendas que era una problemática contingente en San Antonio. Ana recuerda que hicieron alrededor de seis ediciones sobre este tema. Su hija Rebeca Peña, que ahora es ilustradora, desde pequeña la vio desarrollando y materializando estos impresos. Es ella quien guarda actualmente las publicaciones que realizó su madre con el colectivo.

Estos boletines ayudaron a reforzar la autoestima de las pobladoras y dirigentas sociales que participaban en los internados. Al preguntarle sobre la reacción que tenían las mujeres al recibir estos boletines –que podían conservar, llevarse a sus casas y compartir– la escultora menciona que se sentían felices y valoradas al ver que opiniones estaban plasmadas de esa forma.

A diferencia de otras publicaciones que circularon en dictadura, los dibujos del Colectivo El telar no tenían mensajes agresivos. Ana describe sus ilustraciones como “dulces”, por lo que no era necesario esconderlas tanto, como sí ocurría con otro tipo de revistas clandestinas. A pesar de esto, cada vez que se reunían, al salir había una patrulla de Carabineros vigilando. “No había razón para que estuvieran ahí, pero en la época había una violencia instaurada, aunque no éramos delincuentes siempre nos estaban monitoreando”.

La artista visual se refiere siempre a sus publicaciones como folletos o incluso, con el diminutivo *revistitas*. Conoce el término *fanzine* por su hija, que también los realiza. Cree firmemente que lo que separa las revistas artesanales que realizó en dictadura con otros impresos informativos, es el espíritu y la personalización de esta creación. A pesar de que actualmente está alejada del papel, sigue creando relatos a través de objetos. Sobre la mesa de centro de su casa, hay dos gatos dormidos, hechos por ella con papel maché y pintados con acuarela. Uno de ellos, tiene dibujos inspirados en el colectivo Las Tesis, mientras que otro, representa la historia del feminismo, con mujeres marchando hacia la libertad, recalcando la diversidad de los cuerpos.

Los fanzines de galpón y la revista Matucana

A mediados de los 80, los dos grandes epicentros de distribución de fanzines eran *El Trolley* y *Matucana 19*. Ambos son considerados hoy como íconos de la resistencia y renovación cultural. En medio de toques de queda y allanamientos, estos lugares albergaron fiestas, eventos, obras de teatro, performances y cualquier otro tipo de manifestación realizada por una generación de jóvenes, que proponían desafiar las censuras impuestas. Su principal mecanismo político era el arte, con el cual imponían la diversidad y denostaban la represión y violaciones a los derechos humanos.

En estos galpones, que colindaban con prostíbulos ubicados en el centro de Santiago, la música, el teatro y la performance se reunían a través de bandas como: Los Prisioneros, Fiskales Ad-Hok, Las Cleopatras, Electrodomésticos y Viena; las compañías El Teatro de Fin de Siglo de Ramón Griffero y El Teatro del Silencio de Mauricio Celedón; y las performances de colectivos como las Yeguas del Apocalipsis o las realizadas por Vicente Ruiz. Todas estas formaron un nuevo lenguaje y formas de explorar el arte desde la clandestinidad.

Entre estos eventos, las publicaciones autoeditadas se movían junto a los afiches y boletines políticos. Tenían un discurso contracultural, un formato experimental y una estética con *collage* y *Do it yourself*. Una de las publicaciones más importantes que surgió en este contexto fue la *Revista Matucana*, realizada por el gestor cultural Jordi Lloret.

En 1986, Jordi llegó a Chile, y junto a su hermana Rosa, fundaron el Garage Internacional de Matucana 19. Los hermanos venían desde Barcelona, sobrecargados de las influencias contraculturales presentes en el país europeo, al que viajaron a inicios de 1970 buscando nuevas oportunidades. Su padre era dueño de un viejo galpón en la calle Matucana y se los entregó para que le dieran uso y probaran algo nuevo. Así, poco a poco, comenzaron a arrendar el local para fiestas, con el fin de recuperar y reactivar la vida del barrio. Era una época culturalmente oscura, donde había muy pocas actividades y menos espacios para realizarlas. “La cultura sin experimentación y fracaso, no es cultura. Resistencia cultural con creatividad. Algunas cosas buenas resultan porque nacen de la necesidad del deseo profundo de la irreverencia y la pasión”, afirmó Lloret en una entrevista junto a la artista visual Marcela Trujillo.

Entre fiestas y eventos, Jordi realizó sus primeras publicaciones en formato fanzine, basándose en revistas que había visto mientras vivía en España. La primera que publicó fue *Desrevistas*, hecha con recortes de otras publicaciones y que surge como respuesta a *El Quebrantahuesos*. Luego publica *Sudacas*, *+TURBIO* y *El Comicsario*, las que variaban entre el formato cómic y experimentaciones gráficas con poesía. Estas eran diseñadas por Lloret junto a amigos, quienes lo ayudaban a trabajar con lo que tenían a mano. Luego de todas estas publicaciones, y lo aprendido con ellas, realiza la *Revista Matucana*. Su primera edición fue impresa en 1990, llevaba en su portada el dibujo de una mujer desnuda y prometía en su contenido cómic, literatura, fotografía, ilustración y diseño. A pesar de que no era distribuida en kioscos y que seguía funcionando desde la autogestión, contaba con un mayor presupuesto, una hoja más gruesa y una impresión de mayor calidad. A través del papel encontraron una forma de resistir culturalmente, en una época en que la oficialidad no permitía el despliegue de ninguna representación disidente.

CAPÍTULO 2

INSANITY YOUR ASS

Inicios del fanzine *underground*

Sentado en una cafetería de Las Condes, el fundador de la revista *Extravaganza!*, Fernando Mujica, cuenta que el primer fanzine que vio fue en la disquería Rock-Shop de Providencia. Era 1984, vivía en Pirque con sus papás y como cualquier fanático de la cultura metalera, frecuentaba el Portal Lyon con regularidad. Ese día, mirando las vitrinas en busca de algo nuevo, se encontró con una pequeña revista fotocopiada en tamaño oficio titulada *Censored HM*.

“No me acuerdo si costaba plata o era gratis pero la tuve en mis manos. Y en mi vuelta a Pirque, la leí y me voló la cabeza. Era la raja, se veía escrita en máquina, hecha a mano”, cuenta Mujica, emocionado por el recuerdo. En ese momento Fernando no sabía quién estaba detrás de esta revista ni cómo era distribuida, pero fue el inicio de su interés por publicar, escribir y contar historias sobre la música.

Censored HM es para muchos el primer fanzine de metal en Chile. Fue publicado entre 1983 y 1984 por el actual líder de Pentagram, Anton Reisenegger, junto a su compañero del Liceo Alemán, André Thorun. Ambos estudiantes no sabían que esta revista marcaría un precedente para las revistas metaleras que surgirían durante el resto de los años 80.

El primer número de este fanzine comenzaba:

“¡Hola fanáticos del Heavy Metal! Por fin hay una revista HM en Chile. Esperamos que les guste. Queremos saber qué es lo que quieren leer ustedes. Por favor entreguen sus opiniones, ideas y críticas por escrito en el Rock Shop. Escribannos sus grupos favoritos. En el próximo número publicaremos algunas cartas y trataremos de cumplir sus deseos. Por favor entiendan que no podemos satisfacer a cada uno de ustedes y que tratamos de hacer más conocidos a nuevos grupos de HM en Chile. Pronto trataremos de escribir sobre grupos chilenos también. Queremos disculparnos por las faltas en los textos, mejoraremos eso y además traeremos más fotos. Bueno, ahora empiecen... Up the hammers”.

En su interior, los contenidos eran los básicos que todo fanático de heavy metal quería leer: entrevistas a bandas como Def Leppard y Lita Ford, los rankings europeos de las mejores canciones del género, letras de canciones y reseñas de discos. A través de fotocopias con un diagramado sencillo, texto escrito a máquina y acompañados por imágenes recortadas a mano en blanco y negro, Anton y André lograron publicar con éxito tres ejemplares de *Censored HM*, cuando solo tenían 13 años.

A los 16, Anton comenzó la carrera musical que lo llevaría a la fama y reconocimiento internacional junto a Pentagram, hoy conocido como Pentagram Chile. En 1985, pero ahora sin el apoyo de su amigo André, publica su fanzine más reconocido: *Blowing Thrash*. En un año lanzó tres ediciones, la última en inglés con el objetivo de llegar a un público más internacional. Sin embargo, para 1986, Anton ya había lanzado su primer demo y sentía que el recibimiento de su revista no se comparaba a la cantidad de tiempo y pasión que le dedicaba.

Ante esto, Reisenegger decide terminar con *Blowing Thrash* sin lanzar el cuarto número que había preparado. Como no quería dejar el material de entrevistas sin utilizar, decide entregárselos a Fernando Mujica, quien en ese momento estudiaba pedagogía en Artes en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Fernando era un gran seguidor de la revista junto a su hermano Pancho, por lo que acepta con gusto la herencia de Anton, y propone darle un giro más atrevido y producido a la revista. Así nace el fanzine *Insanity*, escrito en su totalidad con mayúsculas:

“HI MANIACS..

QUÉ TAL, POR FIN DEBUTAMOS, SOMOS "INSANITY", UNA NUEVA REVISTA QUE VIENE CON EL PROPÓSITO DE INFORMAR, ENTRETENER Y DE ENTREGAR TODO EL DEATHCORE THRASH QUE CORRA POR NUESTRAS VENAS.

POR ESO EL ECONÓMICO PRECIO DE LA REVISTA Y EL TAMAÑO, QUE NO NECESITÓ DE ESTUDIOS GUEONES PARA DEMOSTRAR QUE ES EL MEJOR. AUNQUE NO LO CREAN, LA ESCENA CHILENA, PODRÍA LOGRAR UN ALTO RENOMBRE AFUERA, PERO PARECIERA ESTAR MURIENDO, FALTA VIDA, FALTAN GRUPOS CON CALIDAD, FALTA PÚBLICO EN LOS CONCIERTOS, FALTAN COMPRADORES DE REVISTAS, DE DISCOS... FALTA PROFESIONALISMO...

NO ES TAN DIFÍCIL LOGRAR POCO A POCO UNA ESCENA QUE SE RECONOZCA AFUERA.. CUANDO LAS COSAS SE HAGAN BIEN, VAN A SER RECONOCIDAS EN TODAS PARTES... CUANDO LA ESCENA ESTÉ LLENA DE GUEONES AL PEO, DE ENVIDIA Y DE PIRATERÍA... NO PASARÁ NADA...

BUENO, ESPERO QUE LA REVISTA LES INFORME... LOS DEJO CON NUESTRO FUCKIN' DEBUT...
INSANITY AND PLEASURE FOR YOUR FUCKIN' BRAINS”.

“Era una fotocopia. El día que sale *Insanity* era otoño de 1987, yo pasé a Lira con la Alameda y fotocopíe. Era temprano, como las 11 de la mañana. Necesité un par de *lucas*, una corchetera gigante, la compaginé y estaba lista. Con esa revista nos fuimos al Paseo Las Palmas y las vendimos todas el primer día. Eran baratas, pero no me acuerdo cuánto. Es como si ahora alguien te vendiera algo en 300 pesos. Tenía que ser obvio que no teníamos interés comercial. La idea era compartir la información”. Fernando explica que en esos tiempos, donde “la dictadura reinaba dentro y fuera de las casas”, era complejo conectar e identificarse con un otro. Antes de fanzines como *Censored HM*, simplemente no había nada que tuviera la identidad y pasión de aquellos que frecuentaban las tiendas de discos, tocatas y conciertos. “En esa época no era llegar y andar con el pelo decolorado. Te agarraban los pacos y te pedían el carnet de identidad”, describe.

La banda sonora de esos tiempos provenía de radios con casetes pirateados y mal grabados de Saxon, Iron Maiden, Kiss, Motörhead, Ozzy Osbourne y Judas Priest, entre muchos otros. Para los hermanos Mujica era la *Nueva ola del heavy metal británico* o *NWOBHM*, la que guiaba su ímpetu de cuestionarse las formas de hacer y distribuir la música. Eran defensores de la autogestión y por esto, existía una gran preocupación del funcionamiento de la escena a la que pertenecían. Si no eran ellos los que hablaban de heavy metal, no iba a ser nadie.

“El fanzine es una cosa mucho más independiente. Es tan independiente que no tengo que pagar el puto IVA el día veinte. Puedo depender de otro, pero de un igual a mí. Parte de ese pensamiento tiene que ver con una insatisfacción hacia el contenido de los medios. Entonces invento algo con otros parecidos a mí. Lo que está institucionalizado me disgusta, ¿cómo logro hacer algo alternativo a eso?”.

El primer número de *Insanity* tenía un diseño que, a través del collage, mezclaba el punk

rock con el thrash metal. A pesar de estar escrito a máquina logra reflejar una estética más creativa y original, en contraposición a su antecesor, *Blowing Thrash*. En sus páginas se develan entrevistas y reseñas de diversos discos, entre estas Mujica también incluye una reseña del nuevo trabajo de Pentagram. Con gran influencia de las publicaciones punk de Europa y Nueva York de los años 70, la iconografía que propone *Insanity* es mucho más marcada. Utilizan recortes de imágenes, logos de bandas y frases diseñadas a mano. Para su creador, “el fanzine es una obra de arte en sí, porque es una cosa hecha de forma manual, es una instancia de curatoría y de comunicar algo a una cantidad de gente limitada. Tiene libertad de proponer algo diferente a lo que propone una revista o un libro, que depende de ciertos parámetros comerciales”.

Escribir, enviar cartas a las bandas, ir a la casilla del correo, esperar el material de vuelta, escuchar música hasta el cansancio y volver a escribir. Ese era el ejercicio rutinario para la recolección del contenido a publicar. Luego venía el diseño físico del fanzine, el cual solo dependía del ingenio y la imaginación. “En mis tiempos no había computador. Si tú tenías que fotocopiar algo para un fanzine, tenías que llevar el tamaño carta listo. Tipeabas hasta que quedara bien hecho, luego lo cortabas con cuchillo cartonero y ponías el texto sobre una fotocopia de algún flyer de la calle o algo. Eso le daba una estética. Buscábamos monitos en las revistas, camisetas con imágenes, dibujábamos cosas y le pegábamos lo que fuera, lo que quisiéramos. *Insanity* se hizo así, sin internet y sin celular. Por suerte yo estudiaba artes, me quedaba cómodo”.

Pasó un buen tiempo antes de que Fernando decidiera lanzarse con una segunda edición. Tenía la sensación de que podía hacer algo más profesional. En su opinión, el fanzine debut de *Insanity* estaba mal fotocopiado, contaba con un “léxico muy adolescente” y su formato era muy sencillo. Del mismo modo, como se agotó tan rápido, mucha gente no logró adquirirlo. Mientras tanto, la escena estaba creciendo, por lo que había mayor cantidad de bandas y conciertos locales sobre los que informar. Sin embargo, a pesar de las mejoras, el segundo número no logró el impacto esperado, lo que significaba que el tercero debía ser aún mejor. Y así fue.

Insanity 3 tenía en portada a Kerry King, el guitarrista de la banda thrash metal Slayer. En sus primeras páginas contaba con una extensa entrevista realizada en California al vocalista y bajista chileno, Tom Araya, por el joven Alberto Fuguet. En esta, Tom, quien vivía desde los tres años en Estados Unidos, cuenta su experiencia al recibir por primera vez un fanzine chileno: "El otro día recibí una carta de Chile, era un fanzine, esas revistas caseras que hacen los thrashers. Yo

no sé cómo llegó, recorrió medio Estados Unidos, pero finalmente lo tuve en mis manos. Fue una locura, algo super extraño leer un fanzine de Chile, no tenía idea que había un movimiento allá abajo, ni siquiera seguidores”.

Casi llegando al final de la tercera edición, existe una sección de anuncios, donde se da lugar a los lectores para compartir sus propios proyectos. “Quisimos dar un espacio a nuestra escena, para dar a conocer lo que estaba sucediendo en nuestro país tanto en provincia como en nuestra querida selva de cemento ... Santiago.”, comienza la sección:

“En este espacio daremos cabida a todas tus inquietudes, planes, y/o actividades que estén desarrollando en el ambiente *underground* y que no tengan mucha llegada, y necesiten el apoyo de todos, inclusive quién quiera dar aviso de cosas que haga, aquí pasaremos un aviso gratis, si no te molesta envíanos una copia, y si necesitan información de lo que sucede, entrevistas, conciertos, reviews, música, comentarios. Cuenten con *Insanity!!!*”.

Desde Antofagasta, Graneros, Viña del Mar, Puente Alto, Valdivia, Cerro Navia, Ñuñoa y La Serena, contactaban a Mujica por su fanzine, con la idea de seguir conversando, colaborando y, sobre todo, nutriendo con más redes de contacto la escena musical a la que pertenecían. La mayoría de estos anuncios son escritos por fanzineros en busca de material, reseñas, fotografías y cualquier contenido que pueda enriquecer sus revistas con mayor información. Son más de 15 anuncios, que corresponden a una pequeña muestra de los fanzines que se producían a finales de los 80 dentro del nicho metalero.

Sobre su revista, lo que más destaca Mujica es el espíritu: “*Insanity* comenzó a juntar cosas que nos caracterizaban, como el ruido, la música, la distorsión y la lujuria. Esto no era un pasatiempo más, era nuestra forma de ser. Demostramos tener nuestro propio estilo y, si se trataba de límites, sobrepasarlos”. Con tres números publicados, para muchos ha sido el mejor fanzine de metal y un gran referente para las publicaciones que vinieron y que, al no existir más copias físicas, quedan en la memoria de aquellos que vivieron esa época. *Insanity* nació desde la intuición, sin pensar en el éxito, ni en la importancia que este iba a llegar a tener dentro de sus pares. “Yo no pensé cuántos lectores podría haber para un fanzine, lo saqué nomás. Tenía tan claro lo que quería contar y sabía que alguien me iba a escuchar. Si yo lo voy a leer, y lo voy a encontrar bueno: alguien debe haber. Si bien la primera edición es la más difícil, después generas

una comunidad. Además, el fanzine no apunta a la masividad, es de nicho”.

¿Qué diferenció a *Insanity* de otros fanzines? Para Fernando la gran diferencia entre su revista y otras publicaciones de metal de esos años, es que ellos siempre aspiraban a más. Hicieron una mezcla de mundos, no solo en su temática, sino también en su estética. “Las revistas metaleras de los 80, eran casi puros diablos con cachos y muy poco punk rock. Lo mío tenía un poquitito más de punk y una estética más juguetona. Poníamos fotos del Papa, mucha *hueá antipacos* y elementos de la pornografía, todo muy contestatario para esa época. Nuestra propuesta cumplió con lo que queríamos y gustó inmediatamente”.

A pesar del alcance e impacto que generó el tercer número, nada presagiaba que *Insanity* llegaría a su fin en aquella edición. “Yo dejé de hacer la *Insanity* el 88. Estaba trabajando. Al año siguiente, me picaban las manos porque necesitaba publicar algo. Ahí saqué la primera revista *Extravaganza!*, era como un fanzine chiquitito, con la misma lógica de *Insanity*, fotocopiado pero con muy pocas copias”.

Sin embargo, se acercaban los 90 y con ello un sinfín de nuevos géneros musicales sobre los que hablar, es por esto que Fernando tomó una decisión. Le dice a su hermano que deberían hacer una revista formalmente impresa, pero con el mismo espíritu fanzinerero de antes.

En enero de 1991, sale el primer número de *Extravaganza!*, recortado con la misma tijera que su fanzine y con Perry Farrell de *Jane's Addiction* en su portada. En el mismo año, tras la visita de *Faith no More* al Festival de Viña del Mar, un amigo les ofreció a los hermanos el arriendo de unas piezas. Decidieron ir en serio con su nueva revista y localizarse ahí con una especie de oficina.

“Por eso con *Extravaganza!* no podría hablar de un fanzine. Era una revista, había impuestos de por medio. El fanzine es más *under*, lo vendes a mano. *Extravaganza!* tenía la esencia del fanzine. Tú podrías ser el gerente de *El Mercurio* y podrías tener una revista de trap fotocopiado que repartes en un liceo, pero la esencia y las ganas son las mismas”.

Era mayo de 1993 y, desde una vieja casona de Santiago Oriente que usaban como cuartel de edición, empezaron a publicar mensualmente. Imprimían la revista en las dependencias del diario *La Nación*, donde según Mujica, les tenían buena onda por ser los únicos que llegaban en micro y sin usar terno.

Llegar a los kioscos chilenos para comercializar una nueva forma de hablar y presentar la música fue una apuesta. Antes con el fanzine eran lo más libres que se podía, y ahora se regían

por reglas comerciales. “A mí nunca se me cerraron las puertas con *Insanity*, porque nunca toqué una puerta. Con *Extravaganza!* tuve que tocar puertas. Tuve que relacionarme con una industria que no entendía lo que yo estaba haciendo, y que no tenía idea sobre la música que yo quería publicar. Los de la industria siempre iban atrasados, mientras que nosotros teníamos una curatoría súper clara de lo que queríamos”, manifiesta Mujica.

Durante los 90 esta fue la revista de música alternativa y emergente más relevante en el país, llegando a kioscos con portadas de bandas como Radiohead, Love & Rockets, Portishead, Jane’s Addiction o R.E.M, y solistas como Beck o PJ Harvey. Fueron la entrada a la música de muchos jóvenes melómanos en tiempos donde el internet aún no se masificaba. Sin embargo, al ser una revista comercial que dependía de su masividad, de pagar sueldos y de responder a una producción que se escapa de la pura pasión fanzinera, poco a poco se fue haciendo más difícil de realizar.

Para fines de 1998, por problemas económicos, Mujica se ve obligado a dejar de publicar la revista por casi una década. En 2008, cuando siguen siendo tiempos difíciles para apostar por la prensa escrita, *Extravaganza!* vuelve renovada, con mejor impresión física, una distribución gratuita y un sitio web. Esta vez los contenidos serían dirigidos a publicar mayor música emergente y, sobre todo, contar exclusivamente con artistas chilenos en sus portadas.

La propuesta de la nueva revista es que no dependiera de la venta del público sino de la publicidad que venía dentro. A pesar de ser un formato más democrático, depender del aviso comercial, correspondía a una lógica que se alejaba mucho a aquella del fanzine fotocopiado con la que Fernando y Francisco se iniciaron en el mundo de las publicaciones. Para finales del 2012 *Extravaganza!* llega a su fin definitivo, dejando atrás un largo camino de entrevistas, reseñas y vivencias musicales escritas por sus propios fanáticos.

Han pasado un par de horas desde que empezó la entrevista. Ya está oscuro y el frío empieza a ser molesto. A pesar de tener las tazas de café vacías desde hace un buen rato, Fernando Mujica no se ve agotado por la conversación. Nos cuenta que junto a Andrés Padilla, su amigo y fundador de *Grinder Magazine*, están preparando la edición de un compilado de *Insanity* que será lanzada como un libro físico con contenido exclusivo.

“Imaginate haces una revista cuando tení diecinueve, en fotocopias y con amigos, y treinta años

después alguien edita un libro porque la *hueá* no podía ser más influyente en su época. Es increíble. Pucha no sé, para mí, es parecido a sacar un disco que influya”.

Comenta que el recibimiento del libro ha sido explosivo, de todas partes le piden uno, a pesar de contar con pocas ediciones. En su contraportada, el autor del libro *Retrospectiva al metal chileno*, Andrés Padilla, recalca la relevancia del trabajo de su colega afirmando que “como comunicador y referente de la escena musical chilena, Mujica tiene claro y no siente ningún remordimiento sobre sus inicios de pantalones rajados y chaquetas roñosas llenas de parches. Esos años fueron pasión pura”.

Sobre el estado actual de los fanzines y revistas independientes en la era digital, Mujica explica que la virtualidad amplifica tanto las voces, que hace que incluso se queden estancadas. Las opiniones no fluyen. “¿Quién escondió los fanzines? No están del todo muertos. Yo creo que debería haber más fanzines, me los leería todos cagado de la risa. No sirvo mucho para leer en el computador, qué rico es tener una revista de papel en las manos. Necesitamos más revistas”.

CAPÍTULO 3

COLECTIVO KILTRAZA

La democracia autopublicada

Tras la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, comenzó un movimiento contracultural denominado *La movida madrileña*. Con el retorno a la democracia en el país europeo, los jóvenes que durante la dictadura habían sido censurados y minimizados, comenzaron a experimentar una apertura cultural.

Al igual que Jorge Pato Toro, el conductor del programa *Santiago Adicto* de Radio Duna, Rodrigo Guendelman, tenía la esperanza de que ocurriera lo mismo en Chile. “Muchos sentíamos que había llegado (o estaba llegando) la movida. Había optimismo. Una ilusión de un Chile que sería festivo en vez de gris, que iría apagando fiesta a fiesta su conservadurismo, donde las minorías tendrían un espacio y el respeto bailarían apretado con la libertad. Pero la movida no llegó.”, menciona en una columna publicada en *La Tercera*.

A pesar de que para Guendelman, la *Movida* a la chilena no ocurrió, sí surgieron diferentes instancias de desarrollo cultural en Chile con el retorno a la democracia. En este panorama, el fanzine se tornó una herramienta de experimentación y exploración temática. Diferentes colectivos como Sin Huesos, La Nueva Gráfica Chilena, Ergo Comics, Muchachada, Kloaca, Fenitoína Sódica y Colectivo Kiltraza, realizaron un importante trabajo subterráneo a punta de papel e impresora.

Fundado en 1995 por el artista visual Rodrigo Adaos, el Colectivo Kiltraza es de los pocos proyectos chilenos que ha sostenido su producción fanzinería por más de 20 años. Según su creador, este surge ante la simple idea –o necesidad– de publicar algo sin depender de un editor. En ese tiempo, explica él, solo existían las fotocopias como medio accesible de impresión. “Buscamos y vimos un aviso que decía ‘Se saca fotocopia’. En ese tiempo costaba entre 2 y 5

pesos la hoja, una cosa así. La primera edición que imprimimos fue de 100 ejemplares. Corcheteamos todo a mano. Nuestro trabajo siempre ha sido muy artesanal, incluso hasta ahora. Todo lo hacemos de forma manual y nos gusta eso”. Rodrigo no recuerda en su totalidad el contenido del primer fanzine de Kiltraza, pero dice que probablemente era una mezcla de cómics, poesía, collage y arte gráfico.

En un inicio, el proyecto comenzó en Santiago junto a su amigo Flavio Montenegro, a quien conoció en el colegio. A partir de esa primera publicación más personas empezaron a unirse y colaborar en su revista artesanal, aportando de acuerdo a sus propios intereses y conocimientos. Si bien, en un primer momento, se movilizaban casi exclusivamente dentro del circuito de ferias de cómics, Rodrigo describe que a ellos siempre les gustó ir más allá.

Incursionaron en diferentes plataformas, como la música, el teatro y la performance, y fue en estas instancias más de nicho donde se presentaron junto a sus publicaciones. La primera feria a la que asistió el colectivo se llamaba Hijos de la fotocopia, y casi todas las publicaciones que exhibieron eran cómics. Iban a donde sea que los invitaran. “Nuestros fanzines eran políticos, en el sentido de que su distribución siempre fue *underground*. Nunca fuimos a instituciones o postulamos a un Fondart, siempre nos gustó más la autogestión y no depender de una editorial ni de un editor. Creo que eso es lo fundamental de los fanzines, la autonomía. Esa libertad que uno tiene para publicar cualquier cosa, porque cuando estás en otro medio más grande te recortan y te editan como quieren”.

A la maleta Comics, ubicada en calle Merced 303 en el centro de Santiago, fue una de las librerías en donde Rodrigo y su colectivo llevaban sus fanzines para que fueran vendidos a consignación: “Dejábamos diez copias y nos pagaban las que se vendían. Si no se vendían, o bien el librero se hacía el *leso*, perdíamos no más. Tenía que existir confianza con los lugares donde dejábamos nuestras publicaciones, así que no lo hacíamos en cualquier parte, y tampoco nos aceptaban en cualquier librería. Esa era una de las razones por las que también era mejor intercambiar y repartir los fanzines entre amigos”, comenta.

Adaos junto a Kiltraza asistió a la 1º Feria del Cómic realizada en Plaza Brasil. Para él estas instancias eran muy importantes, y participaba cada vez que podía. “Como nos conocíamos todos, era algo bien de amigos. Se convertía en una instancia para encontrarse, conocerse y compartir, más que para vender material. Muchos de nosotros pululábamos en distintas publicaciones, por eso existen algunos nombres que se repiten en distintos fanzines, sobre todo en el ámbito del cómic”.

Al igual que muchos otros fanzineros, Rodrigo no tiene muy clara la magnitud de su producción, ni lleva una cuenta total de las publicaciones que ha realizado hasta hoy. Explica que últimamente él también ha tenido que hacer memoria, elaborando una historia de lo que ha sido Kiltraza. “Hubo una época donde producíamos mucho y no registrábamos nada”, cuenta que en sus más de 20 años haciendo fanzines, han realizado alrededor de 350 números aproximadamente, abarcando diversas temáticas y formatos. “Una vez creamos un *fanzine objeto*. Llenamos unas latas de conserva con diferentes cosas: poemas, stickers o lo que se nos ocurriera. En la misma fábrica que hacíamos los fanzines, los enlatábamos y luego los etiquetábamos con alguna frase o dibujo”.

Al momento de definir el fanzine, Rodrigo comenta, casi como una confesión, que nunca le ha gustado mucho el término. “Prefiero hablar de publicaciones en vez de fanzine, es algo más amplio”. Antes de seguir, se toma unos segundos para pensar en una definición para la palabra que, a pesar de causarle un poco de conflicto, usa de todas formas para hablar de sus trabajos. “El fanzine es una publicación realizada desde la autonomía, desde la autogestión y de forma independiente. No pasa por editoriales, a diferencia de los libros o la prensa. Buscamos soslayar ese dominio de los medios masivos hegemónicos. Tú ves un rato la tele y es la misma retórica en todos los canales. Ese hastío es lo que nos mueve a decir ‘salgamos un poco de la narrativa oficial’. Se trata de acabar con el discurso único. Lo que uno busca a través de la autogestión, es la libertad de expresión”.

De este modo, el Colectivo Kiltraza encuentra en el fanzine un formato que busca la independencia de la información, a través de una publicación que en sus páginas muestra otra realidad y que, al mismo tiempo, contribuye a la creación de un registro histórico. Para Rodrigo, todas estas publicaciones corresponden a testimonios de una época, lo que se refleja en sus últimos números, donde abordan temáticas como el estallido social del 2019 y la pandemia. “Es súper complejo definir el fanzine. Por ejemplo *La Atalaya*, estas publicaciones que entregan los testigos de Jehová en las esquinas mientras predicán, es un formato medio parecido a lo que hacemos nosotros, entonces surge la duda: ¿es eso un fanzine? Quizá podría serlo... ¿por qué no?”.

CAPÍTULO 4

HARDCORE

Nuevas formas de vivir y escribir la música

La académica y documentalista Susana Díaz ha realizado diferentes obras audiovisuales donde, desde la perspectiva de sus protagonistas, reconstruye la historia de una escena musical contracultural. En *Hardcore. La revolución inconclusa*, diferentes integrantes de bandas de este género musical, formadas durante la década de los noventa, relatan cómo se formó este movimiento en Chile. “Desde fines de los 90 hasta pasado los 2000, empieza esta movida del hardcore que es una crítica a la escena punk, porque se la consideraba muy violenta en las tocatas. Esta gente, que a lo largo de la historia siempre le habían puesto la bota encima, encuentra un espacio de libertad, de una libertad demasiado grande”, cuenta Susana.

Su vínculo con el hardcore comenzó junto a sus amigos del colegio, los que asistían a tocatas punk que se realizaban en diferentes lugares de Santiago. En esta época, la idea de la libertad en los espacios culturales se estaba retomando luego de la vuelta a la democracia, la cual según la documentalista, nunca llegó del todo. “Se creía que la juventud estaba en estos programas de televisión de la época o en el *mall*, pero todo lo que estaba afuera de ese sistema se forjaba en espacios subterráneos que venían de los 80”. En ese espacio de libertad que describe Susana Díaz, quienes asistían a tocatas podían terminar siendo apuñalados, recibir botellazos o estar envueltos en un lugar de consumo de alcohol desenfrenado.

Todo este ambiente masculino y de violencia dio paso a una nueva escena musical, más positiva. Jóvenes de distintos lugares y contextos, comenzaron a juntarse por una misma pasión. “Lo principal era la música, siempre fue algo que los unía a todos. La gente se podía juntar e intercambiar casetes, ya sea en la Background o en el Paseo Las Palmas, sin importar si vivían en Independencia o en Peñalolén. Estos lugares permitían generar encuentros. Daba lo mismo

quién fuera el otro, la cosa es que escuchábamos la misma música”.

En estos intercambios, ella fue testigo del surgimiento de lo que denomina una especie de periodismo musical. “Como no había internet ni teléfono, era común cartearse con gente de afuera y de repente te llegaban fanzines de otras regiones o incluso países. Pude ver la primera explosión de fanzines y como mis amigos interactuaban con gente de Argentina o Uruguay. Tener acceso a autoproducciones de otros países me llamaba mucho la atención”. Con influencias del hardcore proveniente de Estados Unidos, estos jóvenes comenzaron a introducir en sus imaginarios la idea de pequeñas revistas fotocopiadas, donde podían escribir libremente sobre bandas y discos.

“Para que haya una escena tiene que haber músicos, fotógrafos y gente que haga el trabajo periodístico de alguna forma”. En este caso, los fanzines eran las primeras opciones para conocer a una banda extranjera. Como una especie de “demo” musical, el fanzine era construido con los recursos que estuvieran a la mano, “la forma de realizarlo era tijeretear, hacer un collage, escribir y después volver a fotocopiar y reproducir”.

A pesar de las diferencias entre la escena punk, hardcore o metalera que se desarrollaban paralelamente en la época, uno de los elementos en común eran las tocatas. En estas, además de generar comunidad, los jóvenes podían conversar sobre sus bandas favoritas. “Se ponían unos puestos donde vendían poleras y chapitas. Si había alguien vendiendo discos, en ese mismo lugar podías ver a gente vendiendo fanzines. No sé si vendían tanto, yo creo que más se intercambiaban entre la misma gente”. A pesar de que, como señala Susana, el precio de venta de estas pequeñas revistas artesanales era módico, este objeto no tenía como fin principal generar dinero, sino que permitía ser el inicio de una conversación.

En esa época, Susana Díaz no solo se vinculó con una escena donde circulaban fanzines musicales, sino que también comenzó a ver diferentes temáticas en las autopublicaciones. “Además de lo musical, los contenidos de estos fanzines también se expanden a lo teórico y a ideas políticas. Comienzan a aparecer ideas relacionadas al veganismo, al feminismo o animalistas”.

Entre los lugares que Susana recuerda que se realizaban estas tocatas, estaba la salsoteca *Cimarrón*, ubicada en Irarrázaval y *Tallersol*, en la comuna de Santiago. Todos estos espacios fueron muriendo por la gente violenta. “Habían personas que eran *straight edge*, que tenían una postura más radical. Ese núcleo tenía un rollo más moral sobre el asunto, entonces había otros

tipos que no hacían fanzines, que eran más poblacionales y llegaban a estos lugares. Se peleaban entre ellos, había combos y cuchillos. Ahí todo se puso malo y se desintegró”. Esta decadencia de la que habla la documentalista ocurre en el año 2010, luego del peak que alcanzó esta escena a finales de los 90. Actualmente, en las tocatas siguen vendiendo fanzines, pero Susana ya desconoce sus nombres.

El viernes 25 de abril del 2003, el diario penquista *La Moviada*, en su sección *Moviada Local*, titula una página entera con la afirmación “Fanzines vuelven a la calle”. La nota, escrita por el joven periodista Juan Carlos Ramírez, comienza así: “Subterráneamente, hay un montón de jóvenes con ganas de publicar sus cosas. Los temas abarcan desde el cine bizarro hasta la movida punk, pasando por la discriminación y otros tópicos. Como ni los tiempos ni los bolsillos están para gastos de imprenta y distribución, varios decidieron saltarse el circuito de los kioskos y optaron por la autogestión”.

Felipe Yévenes, María José Sanhueza y Julián Plaza, tres estudiantes universitarios que desde sus propios fanzines ahondan en la cultura gótica, hardcore y punk, son los protagonistas de esta nota. Si bien, los contenidos se centran en su mayoría en la música, el cine y la literatura, todos reconocen en el fanzine una herramienta con la que difundir información de carácter social. “Los medios de comunicación tradicionales son cómplices de lo que pasa en el mundo (...). En este tipo de revistas existe libertad para tratar cualquier tema, pero eso requiere también que la persona que lo escriba tenga sus valores sólidos”, menciona Yévenes con respecto a su fanzine *Planeta Z*.

Para María José Sanhueza, que editaba el fanzine *Klaroscuro*, enfocado en la difusión de poesía creada por jóvenes de 18 a 24 años, la gran ventaja de esta publicación, más allá de su bajo costo, es “la posibilidad de difundir información de calidad a la que generalmente no se tiene acceso incluso por internet”. Sin embargo, para ella lo mejor de este formato es el contacto que se logra con la gente, ya que se establece una relación directa con quien lo lee.

El fanzine *Infancia cósmica* era el proyecto personal de Julián Plaza. A modo de diario de vida, él escribía y confeccionaba a mano sus publicaciones, las que distribuía con el slogan: “un regalo de mi corazón al tuyo”. Cuando en el 2003 fue entrevistado por el diario *La Moviada*,

manifestó que una de las virtudes del fanzine es que está al alcance de cualquier persona. “Todos podemos comunicarnos y decirle algo al resto. Lo económico no es una excusa porque puedes hacerlo con un computador, una máquina de escribir y hasta a mano”, reflexiona.

Veinte años después de la nota publicada en el diario de Concepción, Julián sigue trabajando desde la autogestión. Hoy tiene 39 años, es diseñador gráfico y maneja el sello de distribución musical Registro Móvil. Junto a este, ha publicado físicamente la música de artistas como Chini.png, Martina Lluvias y Nando García, entre muchos otros músicos chilenos emergentes de la escena indie contemporánea.

En su departamento, ubicado en Barrio Victoria, comenzó a funcionar el sello, luego de verse obligados a abandonar su antiguo taller por problemas económicos. A pesar de que la elaboración de los discos es realizada fuera del país, la maquetación de cada álbum físico es impreso y armado a mano en una pieza de su casa, que ahora es la *oficina* de Registro Móvil. Al igual que hace veinte años, Julián sigue teniendo largas sesiones de horas diagramando, imprimiendo y doblando papeles como cualquier fanzinero.

Recuerda que desde pequeño comenzó a cultivar una fascinación por los discos en formato físico junto a todas las materialidades que rodean a estos. Fue así como, al momento de asistir a las ferias libertarias de la escena hardcore de fines de los 90, entendió rápidamente al fanzine como una herramienta informativa. “Antes era todo en papel. Era así como se conseguía la información y como uno conocía a la gente, en realidad. Las *hueás* impresas en papel contenían lazos de amistad, con ellas llegabas a gente distinta y eso era muy bacán”. En 1998, tenía quince años y quería descubrir el trabajo detrás de cada disco y de cada fanzine. “Quería saber cómo se hacían estas cosas. Claramente hacer un fanzine era algo mucho más fácil y asequible para un cabro chico que editar un disco”, explica Julián.

Para él, lo mejor de la escena hardcore punk de la época era que, más allá de las tocatas y ferias –que ocurrían frecuentemente en Concepción–, la música que se escuchaba era hecha por gente común, con quienes te podías identificar fácilmente. Del mismo modo, como manifestación de esta cercanía, los fanzines no escaseaban dentro de la escena: “Se sabía que una vez a la semana o una vez al mes, se hacían ferias callejeras de fanzines. Entonces tú ibas, por ejemplo, a Concepción, y en una callecita chica al lado del Falabella, se hacía la feria fanzinera. Era autoconvocada y autogestionada, se sabía que si tú querías llegar a tirar paño para vender fanzines o vender discos, lo podías hacer. Todos nos conocíamos, porque eran las mismas

personas que llegaban a las tocatas”.

Su primer fanzine fue *El Ácrata*, publicado en el año 2000 cuando cursaba el tercer medio. El editorial del primer ejemplar comenzaba así:

“Kiu, ¿cómo estamos?

Por lo visto el fanzine llegó a tus manos. ¿Cómo?, eso no importa.

Lo importante es ke podrás leer información ke no encuentras en una revista COSAS (Esas producen diarrea mental?).

Hemos tratado de trabajar lo mejor posible para ke este material responda unas pocas preguntas de todas las ke te debes estar haciendo sobre el anarkismo.

(...)

Volviendo a lo del Fanzine, lo hicimos basándonos en D.I.Y (Do it yourself). Esto del DIY es muy difundido por Fun People. Esfuerzo y trabajo de nosotros. Es muy penoso pillarse últimamente kon fanzines kon puros textos copiados idénticamente de Internet.

Eso es todo, AGUR!”

La masificación del internet y su llegada a los hogares cambió las reglas del juego al momento de hacer fanzines. A través de uno de los primeros sistemas de comunicación por chat, llamado *Internet Relay Chat (IRC)*, Julián descubrió el anarquismo y comenzó a conversar con personas de toda Latinoamérica, con quienes intercambiaba ideas y, sobre todo, música. “Gracias al internet pude entrevistar a bandas que nunca imaginé que iban a estar en mis fanzines. Eran bandas argentinas, colombianas y peruanas, con las que intercambiábamos por correo. Por ese lado, fue magnífica la *hueá* de la llegada del internet”.

Como cualquier adolescente, Julián buscaba definirse y diferenciarse del contexto conservador en el que vivía. Era de Los Ángeles, una ciudad que él describe como “tradicionalmente facha”, y fue así como el internet se convirtió en un escape y los fanzines una herramienta con la que meter ruido. Entre las temáticas que rondaban sus publicaciones, además del anarquismo, estaban el animalismo, la promoción del vegetarianismo, ideologías libertarias, el *straight edge*. Estas publicaciones, explica, también promovían el uso de lenguaje inclusivo y la eliminación de los roles de género. “Es súper raro, porque yo hacía fanzines, pero mi generación fue criada por humoristas como el Flaco y el Indio *cachai*, entonces no era tan común conversar con esos términos. Hoy por hoy, la razón por la que soy un *cuasi* adulto que no se escandaliza por ese tipo de temas, o me son naturales, es justamente por ese tipo de cosas”, relata.

La rutina era llegar a las ferias libertarias e intercambiar fanzines, conseguirse más revistas con amistades y hacer fotocopias de las fotocopias. Incluso, recuerda Julián, si tú te enterabas que algún vecino tuyo era fanzinerero, no era raro acercarse a su casa, tocarle la puerta y ofrecerle un intercambio. Así era como conocías gente y hacías amigos. “Si tú te pones a revisar estos fanzines, hay muchos que vas a pillar que dicen ‘no pagues más de...’ o ‘fotocópielos cuantas veces quieras y regálalo’. Era común llegar con tu *turro* de fanzines, o con los que tenías, y fotocopiarlos por las tuyas. Después lo intercambiabas con otras personas. No existía mucho el concepto de derechos de autor ni *copyright*. Era información, o más bien, contrainformación”.

En estas ferias, los que “llevaban la batuta” eran los metaleros. Ellos tenían una cultura de la publicación más instaurada, con años de recorrido. Sin embargo, fue el hardcore punk el que empezó forjar un fanzine con características más políticas, más revolucionarias. Los contenidos no sólo eran sobre música, sino que también incluían columnas de opinión, noticias sobre la actualidad y propaganda. Para Julián estas nuevas publicaciones también tenían un toque humano, propio de una comunidad joven, preocupada por responder ante lo establecido. Un editorial del ejemplar catorce del fanzine *(RE)EVOLUCIÓN*, publicado en 2002 por Plaza, da cuenta de la labor social e informativa a la que aspiran:

“Nos hemos puesto como misión para este año tratar de contra informar los sectores a los cuales este medio llega, es decir a los jóvenes, los estudiantes, desde hip-hop rebeldes hasta los florecientes anarkopunks, de las herramientas para que conozcan su realidad, dar propuestas para trabajar desde los colegios y las barri (barricadas) para recobrar de a poco la libertad y destruir el individualismo y el engaño que nos impone el capitalismo”.

Julián aún guarda las maquetas originales de sus fanzines. La forma en que los diagramaba no era muy diferente a la que utilizaban los metaleros en los años 80. Sobre alguna cartulina gruesa que tuviera a mano, cortaba y pegaba los textos e imágenes previamente impresos. La gran diferencia de esto, es la presencia de *links*, los que dirigen a sitios web, foros y blogs del fanzinerero. Del mismo modo, el correo electrónico reemplazó la dirección física para los envíos de fanzines. El diseño es mixto, tanto con iconografía recortada de revistas como imágenes y fuentes sacadas de internet.

Sobre el paso del fanzine al sitio web, para el actual encargo de Registro Móvil, esto fue un reflejo natural de cómo empezó a cambiar el mundo. “Yo tenía un fanzine, y a pesar de tener la necesidad de editarlo en físico, también era necesario que tuviera una expresión digital. Por suerte aprendí a hacer sitios web en los años 2000, cosa que igual es una rareza. Era muy lógico para la época hacerle una web al fanzine, es por eso que pasaron muchas cosas como esta –señalando su entrevista en el diario *La Movidá*–, que me entrevistaron por tener un fanzine y una página web de un fanzine”.

Infancia cósmica, la revista por la que entrevistaron a Julián en *La Movidá*, tiene características que lo distinguen de muchas de las publicaciones hardcore de inicios de los 2000. Si bien, incluye recomendaciones de bandas, en esta, existe una voz que personalmente habla, opina y se emociona. En ese momento, Julián tenía 19 años y recién había salido del colegio, su intención era publicar algo más cercano a él: “Sentí la obligación de hacerlo. Sé que era algo personal. Cuando lo saqué, ni yo sabía si la gente lo iba a entender”.

La primera edición de *Infancia cósmica* tiene como fecha de publicación el 30 de septiembre del 2002 en su portada. Con orgullo, Julián menciona que habían detalles en su manufactura que lo dejaron particularmente satisfecho con su trabajo, como la cubierta del fanzine, que era de un material más grueso e impresa con detalles a color, o que venía sellado con un sticker del pájaro amarillo de Snoopy. También revela que le cuesta un poco releer los ejemplares de esta revista, que siente pudor. “A mí, esto me da un poco de vergüenza porque leo los textos y me digo ‘qué bueno haber sido cabro chico y haber tenido ese tipo de ideas’, pero al mismo tiempo me da un poco de extrañeza la manera en que están expresadas las cosas”.

Su mayor inspiración fue el fanzine *Amigx Espacial*. Dice haberle copiado la estética, llena de referencias a *monitos* animados y del animé japonés, junto al variado uso de fuentes e imágenes descargables de internet. “Para mí ese fanzine fue como una guía, era algo que se veía más *pro*, pero siempre dentro de lo artesanal. Por eso *Infancia cósmica* tenía ese toque más personal, más *emo* y más llorón”. El ejemplar que Julián aún conserva de *Amigx Espacial* comienza así:

“AMIGX ESPACIAL FXNZINE

STAFF:

Diseño: Pablito

Editor: Pablito

Columnista: Pablito

Periodista: Pablin

Estrella invitada: Pablito

Productor: Eeh sí, otra vez Pablo

(...)

Mmm siento el delicioso aroma de un rico arroz a lo mama, hace tiempo que ella no cocinaba, encuentro lo máximo sentirse como un hijo normal, tengo 19 años ya y soy quien está el mayor tiempo en casa, cuidando a mi hermano, cocinando, en fin, tareas domésticas, ahora comprendo cuando las madres llegan del trabajo agobiadas por el cansancio diario y tienen que llegar a lidiar con sus hijos y su marido, además de tener que cocinar para el próximo día, refregar los platos, hacer aseo, en fin es una tortura, aun no comprendo por que los padres no ayudan en nada, es decir qué excusa tienen ellos??. y nosotros los hijos, qué excusa tenemos?? (...)

(Gracias madre por mi platito de comida y mi ropita limpia no sabes cuan

Importante es para mí que existas en mi vida, este pedacito de mí está dedicado a ti)...

Aquí comienza amigx espacial zine....”.

Es la honestidad en el relato de Pablo la que llamó la atención de Julián. La magia de los fanzines no solo está en la belleza del acceso libre a la información, sino que tiene mucho que ver con su creador y con las herramientas que utiliza para darse a entender. Con estas palabras Julián define estas publicaciones: “Para mí, un fanzine tiene que ser honesto, tiene que ser muy de tus vísceras y de uno mismo. Hay veces que uno necesita hacer algo y mostrárselo al mundo. Sacar lo de adentro hacia afuera. Eso es lo que para mí define a un fanzine, que te sale de las tripas, porque se gesta desde el interés de compartir con los que tienes al frente, no con la necesidad de generar un producto súper medido para después venderlo”.

En la actualidad él no hace fanzines, o no como los que hacía antes. Sigue recolectando las revistas artesanales que le llegan, o que se encuentra por ahí en tocatas y ferias. Las guarda en una bolsa plástica transparente, la que al mismo tiempo comparte espacio en un librero con el resto de sus recuerdos: discos, vinilos, afiches, entradas a conciertos, stickers y todo el material gráfico que siempre ha acompañado a quienes hacen, escuchan y viven de la música.

Cuenta que para su sello le encantaría probar suerte con una revista, y diseñarla con la misma energía con la que hacía las suyas. Que si bien, los años provocaron el surgimiento de cierta vergüenza por las cosas que antes se enorgullecía de gritar al mundo, sigue conservando la honestidad en su independencia y en el cariño por el trabajo autogestionado.

En las primeras páginas de *Infancia cósmica*, Julián define en pocas palabras el espíritu del fanzine: "Un regalo de mi corazón al tuyo. Es tan hermoso poder expresar lo que sientes, contar acerca de algo, hablar con amigxs sobre lo que haces y lo que piensas. La comunicación crea amistades y cariño... ¡sí! eso es un zine; amistad y cariño en hojas de papel".

CAPÍTULO 5

UN FANZINE XXXL

Kalu Bookzine

En un universo fanzinerero donde la mayoría de las publicaciones de thrash metal son fotocopias de escasas páginas, con un papel que cualquiera podría encontrar en su casa y con no más de tres corchetes que lo sostienen, *Kalu fanzine* se propuso hacer algo diferente. Sus autores dudan en llamarlo un trabajo sobresaliente, porque no quieren quitarle el mérito a otro tipo de autopublicaciones, pero sí destacan su preocupación en hacer un objeto que a ellos les gustaría tener en sus librerías. Kalu, más que una revista artesanal, parece un libro hecho a mano, que en cada una de sus páginas, derrama *underground*.

Karla Cuevas es la editora de esta publicación autogestionada que, en su primera edición, ya tenía más de cien páginas de entrevistas y contenido relacionado al género musical que mueve su vida. “Mi trabajo está hecho a la vieja escuela. Cada revista está cosida por mí. Es *underground* en un 100%”.

Las primeras dos publicaciones las realizaron bajo el nombre *Kalu fanzine*, pero luego de asistir al festival *Maryland Deathfest 2022*, al que llevaron 20 ediciones del segundo *Kalu* para entregárselo a las bandas entrevistadas, decidieron llamarlo de otra forma. “Se los pasamos a las personas que aparecían en esa edición y todos los *hueones* decían ‘pero esto es un *book*, es un libro’. Les tomábamos fotos y se iban impresionados”. Aunque el fanzine estuviera en español, lo que llamaba la atención eran las grandes dimensiones de este supuesto fanzine. Desde ese momento, decidieron denominarlo *bookzine*. “Para nosotros en realidad sigue siendo lo mismo, no más que le pusimos el *book* para darle más color”.

Esta publicación ha generado interés no solo en Santiago, región donde reside Karla, sino que también en diferentes regiones de Chile. Incluso, la han contactado del extranjero para tener una edición de este curioso *bookzine*. “Yo pensé que no iba a haber gente que quisiera adquirirla.

Mucha gente quiere conseguirla y yo les digo ‘paciencia’, porque el proceso demora”. A diferencia de un libro que se encuentra en librerías, toda la manufacturación y el contenido lo realiza ella junto a dos personas más, quienes en este reportaje serán llamados con los seudónimos que utilizan en la escena del metal: Grindcommander y General Mormon Dickhead (G. M. D).

Contactamos a Karla por mail. A pesar de que en ese momento ella se encontraba en São Paulo, en la 15° edición del festival de metal *Setembro Negro*, contestó para agendar una entrevista luego de su regreso. Al final del correo, luego de darnos su número de teléfono, se despidió con la frase “Saludos infernales”.

La entrevista, que en un comienzo sería solo con Karla en un café ubicado en Ñuñoa, terminó siendo un encuentro de más de 5 personas, sentadas en la mesa de una cervecería hablando de fanzines.

“Kalu se llama así por mí, en realidad, y no es por egocentrismo. No es un monstruo de la mitología, ni nada, soy yo”, cuenta sobre el origen del nombre de su proyecto. Reconocida con el mismo apodo, Karla junto al General y Grindcommander comenzaron a desarrollar este fanzine durante la pandemia. A estos dos últimos, no les gusta mostrar su imagen, a pesar de ser reconocidos en el circuito del metal. “Nosotros siempre estamos en los conciertos, en las tocatas, aunque todos cachén quienes somos, nuestra idea es ocultarnos”. Grindcommander siempre ha usado ese nombre en sus proyectos musicales y, cuando no está haciendo fanzines o está en conciertos de metal, es economista. Conoció a General Mormon Dickhead en el colegio, donde comenzaron a ser amigos por una pasión que los mantiene unidos hasta hoy, en la vida y en los fanzines: la música.

“Con G.M.D ya estábamos trabajando en la idea de hacer libros, porque yo trabajo en un colegio y en la pandemia se nos ocurrió hacer algo”, menciona Karla, que es profesora de educación diferencial. Siempre estuvieron latentes las ganas de hacer un fanzine o un *newsletter* con noticias de metal, pero no lo habían podido materializar. Cuando las condiciones sanitarias de la cuarentena por el Covid-19 requerían que la población estuviera en sus casas, tuvieron el espacio y el tiempo preciso para desarrollar y concretar este deseo. Apenas el proyecto nació, comenzaron a recolectar el material necesario para el contenido de la primera edición de *Kalu fanzine*, publicada en el 2021. “La dinámica que hemos seguido durante estos años para recolectar el material es por grabaciones de audio. Preparamos un *set* de preguntas, las enviamos

y eventualmente las bandas nos responden”. A estas últimas, las contactan por correo electrónico o por WhatsApp y, en algunos casos, las respuestas han demorado incluso meses en llegar. Ya con las respuestas en su poder, comienzan con el proceso de construir el fanzine.

Aprendieron a diseñar por videos de YouTube y con la máquina que tienen en su casa, imprimen cada una de las hojas que formarán *Kalu fanzine*. “Con una prensa de madera apretamos todas las páginas, y las cosemos con una aguja de zapatero, que son super gruesas”. Por medio de esta antigua y tradicional técnica, logran que las más de cien páginas de este fanzine no se suelten al momento de leer, como lo harían con un empastado tradicional. “La costura a mano ya no se usa. Si tú vas a meterte a las imprentas, allá usan el empastado, que lógicamente es más rápido e industrializado, pero a medida que tú abres el libro, se rompe el lomo y las hojas se salen. En el caso de nuestro fanzine no es así. Como está hecho a mano se puede abrir y se queda todo en su lugar”, menciona Karla orgullosa.

Desde los años 80, los fanáticos del metal han utilizado los fanzines para leer y compartir artículos que les permitan saber más sobre sus bandas favoritas. Así fue con *Blowing Thrash* y luego con la *Insanity*. Siguiendo el legado, Karla, Grindcommander y General Mormon Dickhead se preocupan de realizar un *bookzine* de calidad, que permita conocer a profundidad a los artistas, sin importar quiénes o cuántas personas los escuchen. “Todas las bandas que están aquí es porque nos gustan a nosotros y no porque son nuestros amigos o porque venden más. Nosotros podríamos poner Metallica en la tapa y venderlo en un kiosko, y probablemente se van a vender. Algún niño la va a comprar porque es Metallica, pero eso a nosotros no nos interesa”, menciona G. M. D. Karla agrega que incluso podrían haber realizado este fanzine solo para su grupo de amigos, sin vender ningún ejemplar y habrían sido felices con el resultado de todas formas.

Para ellos, al igual que para otros fanzineros, este formato tiene más que ver con la pasión que con el interés económico. “Uno puede hacerlo solamente para vender o para ganar mucha plata, pero si tú eres un fanático o fanática de algo, puedes plasmarlo y mostrar tus gustos al resto sin que la plata importe tanto”. A diferencia de una revista tradicional, donde la publicidad es pagada o corresponde a un auspiciador de la publicación, en este fanzine las páginas que están destinadas a promocionar algo, no tienen dinero de por medio. Ninguna de las publicidades de este fanzine han sido pagadas. “Si a alguien le molesta no ser nombrado o revisado en nuestras páginas, puede ir a llorar a las redes sociales”, concluyen.

La primera vez que Grindcommander vio un fanzine estaba en tercero medio. Antes de eso, cuando tenía 13 años, formaba parte del circuito de jóvenes que frecuentaban lugares como el Eurocentro o el Paseo las Palmas de Providencia. Antes de que existiera la posibilidad de conocer a gente por internet, estos lugares tuvieron un rol clave en la formación de comunidades. Sin dinero en el bolsillo, pero con muchas ganas de acceder a más música, la persona que tenía un *original* se convertía en una especie de *dealer* musical para el resto de jóvenes. “Pasaba con los casetes lo mismo que con los fanzines. Un amigo se compraba uno y se lo pasaba a todos. Lo desarmábamos y lo fotocopiábamos. De un solo fanzine o casete podíamos hacer veinte o treinta más. Teníamos el poder en nuestras manos”.

Recuerdan que en su adolescencia escribían cartas y las enviaban a otros fanáticos de metal. El lugar donde sus destinatarios vivían importaba poco, mientras pudieran enviarlas y estas llegaran, su amistad por correspondencia se podía seguir nutriendo con más metal. Fue así como, luego de 25 años de intercambio de cartas, G. M. D contactó por Facebook a unos amigos de Brasil que nunca había conocido en persona. En su reciente viaje al festival *Setembro Negro*, junto a Kalu, pudo conocerlos más allá de las letras y las postales. Junto a ellos recorrieron diferentes lugares turísticos de Brasil, intercambiando música y, obviamente, sus publicaciones.

CAPÍTULO 6

DIBUJA UN FANZINE

Las revistas del cómic en Chile

A inicios del siglo XXI, son los jóvenes fanzineros del hardcore y lo gótico, quienes logran compartir sus creaciones en tocatas y ferias, donde el alcohol y el desenfreno no escaseaba. Simultáneamente existía otra comunidad, la que durante esos mismos años logra salir de esta “oscuridad” y consolidarse en espacios más oficiales y concurridos, incluso subvencionados por municipalidades y el mismo Estado. Según el artista visual Jorge Pato Toro, es en este momento cuando se constituye una escena del fanzine consolidada, con manifestaciones claras dentro de las ferias, un público definido y un flujo de publicación constante. “A veces un fanzinerito editaba y publicaba uno o dos fanzines y chao. Pero desde el 2000 se quedan esos fanzineritos constantes y empiezan a construirse grupos”.

Toro ya había cumplido 30 años y se dedicaba a la gestión cultural, por lo que organizó, junto a sus amigos y conocidos del mundo del cómic, diferentes ferias en diversos lugares de Santiago. “Nosotros pensábamos que era muy importante que no solo estuviéramos dentro de las universidades o en los recintos bibliotecarios, sino que lleváramos esto a las plazas. Por esto decidimos hacer nuestra feria en Plaza Brasil, un lugar céntrico y emblemático”.

Es así como surgen instancias como el Encuentro de cómics en Puente Alto, el Festival de Cómics en La Chimenea y la más importante, la Feria del Cómic en Plaza Brasil. Esta última, fue financiada por el Fondo del Libro y la Lectura 2009 y con el patrocinio de la Municipalidad de Santiago, en su primera edición tenía como slogan “Vanguardia a la vuelta de la esquina”. Se realizó los días sábado 7 y domingo 8 de noviembre del 2009, contó con 36 stands de fanzines, revistas, ilustración y diseño de vanguardia, en los que participaron más de 50 dibujantes y colectivos.

"Ocurrió algo muy interesante en esa feria e inédito para nosotros. Llegó mucha gente familiar que quería comprar fanzines. Muchos de mis colegas me dijeron que nunca habían vendido tantos fanzines en sus vidas", explica Jorge Pato Toro sobre la instancia. Él participaba con sus fanzines bajo el nombre de Colectivo Sin Huesos –luego Aire Gemelo–, cuyas publicaciones, llenas de ilustraciones surrealistas, no superaban el valor de 500 pesos.

Sol Díaz. Predicadora del dibujo

La ilustradora y diseñadora gráfica Sol Díaz siempre estuvo unida al dibujo. Contar historias y reflexiones a través de imágenes, ha sido algo que ha desarrollado a lo largo de toda su vida. Su relación con el fanzine la afronta desde el dibujo. "Lo que más me gusta es que es un formato sencillo y que permite experimentar y probar ideas".

Al contrario de otras personas del mundo del cómic, su primer acercamiento no fue a través del fanzine. "Hay muchos dibujantes que parten haciéndolos. Lo primero que hacen es publicar sus cosas a través de este medio, porque es más económico". Para ella, este tipo de publicaciones permiten autonomía en los creadores. No es necesario que exista un editor de por medio, que descubra o avale el material que será o no publicado. "Es bien punk el fanzine. Viene desde ese lugar de los fanáticos, desde aquellos que se juntan para hacer algo en relación con lo que más les gusta". Para la artista, al igual que el fanzine, el dibujo es eso: un lugar de unión y comunidad.

"Muchos colegas parten haciendo fanzine y, eventualmente, desde ese lugar buscan llegar a grandes editoriales". Según Sol Díaz, se tiende a ver a este formato como un punto previo a otras publicaciones más profesionales. "El fanzine es más bien otro punto, que no es ni mejor ni peor, sino que es distinto a un libro publicado por una editorial. El público es diferente y una como autora es otra. Incluso la forma en la que te relacionas con tu material es distinta".

En 2009, antes de hacer fanzines, Sol Díaz ya había publicado su primer libro *Bicharracas. Negras, feas y peludas*. "Cuando entré a las ferias de cómics y comencé a entender este mundo, conocí a diferentes personas que hacían fanzines y ahí me enamoré de este formato". Desde ese momento, la ilustradora comenzó a realizar sus propias publicaciones. A pesar de esto, en un principio Sol no conectaba con esta escena, porque todas las ilustraciones

que veía eran sobre hombres, y las únicas mujeres que aparecían eran todas “pechugonas”, y no se identificaba con ellas. En el colegio, un profesor de artes le recomendó ir a una tienda de cómics que quedaba en el Portal Lyon. “Fui y no me gustó nada. La única *hueá* que tenía una mujer distinta al prototipo creado por hombres dibujantes, era uno donde salía una vieja que manejaba una motoneta”. Sol se refiere al cómic del dibujante chileno Asterisko, llamado *La abuela Fuentes*. Su autor describe a la protagonista como una persona mayor, que su “única motivación es recorrer la ciudad de un extremo a otro, a bordo de su destartalada moto *marca chanco* y acompañada de su fiel gato Chafloja, en busca de un poco de diversión”.

Luego de publicar su primer libro, Sol descubrió que los cómics no solo eran este universo que conoció en el colegio, sino que había mucho más que superhéroes y mujeres hegemónicas. “Conocí a todos estos autores más independientes, autoras que dibujaban distinto, con otras historias y que se preocupaban de otras temáticas. Ahí me encanté”. Una de las ferias que más recuerda fue la Feria del Comic de Plaza Brasil, donde conoció a Jorge Pato Toro. “Yo venía recién publicada, ir a esa feria fue lo máximo. Era bacán porque era gratis y en la Plaza Brasil”. Recuerda que las familias asistían durante el día, y luego por la noche, todos *carreteaban* y tomaban cerveza dentro de los *stands*. No importaba si eras un dibujante con trayectoria o uno que estaba recién partiendo. Incluso estaban los que se colaban a la feria y, sin pagar su comisión, ponían un puesto al final. “Era una cosa muy entretenida, amistosa. Casi como un club y yo lo encontré lo máximo”.

Esta dinámica era muy diferente a las que Sol conocía a nivel editorial. Recuerda que en el lanzamiento de *Bicharracas* el contexto era muy distinto. “Nos invitaban a las ferias del libro, donde te presentaban como escritores y nosotros en verdad éramos dibujantes. Éramos raros dentro de este lugar del libro”. La autora explica que se tiende a enemistar los diferentes formatos de publicación, cuando en realidad son áreas diferentes. Hay una decisión de cómo publicar y no todos los materiales sirven para estar en un fanzine o en un libro. “Los niños y los adultos se acercan diferentes a ambos formatos. El fanzine lo puedes enrollar, lo puedes romper, cosa que no puedes hacer con un libro de tapa dura súper elegante”. La diversión está en probar y poder experimentar en diferentes lugares, aprovechando las particularidades de cada uno. En el caso del fanzine, ella los vive desde la soledad, lo que le permite ahondar en los temas y espacios que ella quiera, sin importar lo que sea.

Uno de los últimos fanzines que hizo fue inspirado en un texto del músico Raimundo Santander, su pareja. Él lo escribió para publicarlo como una columna de jazz y Sol realizó las

ilustraciones para acompañar a la lectura. Le gustó tanto como quedó que decidió *inventar* algo más. Al mismo tiempo, conoció a Isidora de *Rata Estudio*, un taller de diseño gráfico, editorial y textil, especializado en impresión en risografía. Junto a ella surgió la idea de hacer algo y resultó inmediatamente en ese fanzine, que llamaron *Manantial*. Sol siente que en la vida uno tiene que mantener viva esa chispa de lo que te gusta hacer, porque de eso se trata. “Todas estas cosas las hago porque me gustan, porque lo necesito. Necesito airearme. Me gusta poder usar el tiempo para poder expandir un poco lo que hago, porque me gusta compartirlo con los demás”.

A lo largo de su carrera, Sol ha realizado clases de dibujo y talleres de fanzine. Sin embargo, se siente insegura de enseñarlos, porque nunca aprendió de alguien. Para ella ambos son un lenguaje libre. Le gusta más describirse en un tono religioso. “Soy como una predicadora

o una monja del dibujo”, y como si fuera una religión, algunos de sus 10 mandamientos son: hacer lo que quieran, disfrutar y vivir diferentes vidas, no solo la que les tocó. Siempre la enseñanza de cualquier taller, cómic o fanzine de Sol es la posibilidad de inventar mundos nuevos. Así como dicen que Dios creó el mundo, para ella con el fanzine se pueden crear miles.

El 11 de agosto del 2023, Sol Díaz fue entrevistada para *El Mostrador* junto a Marcela Trujillo, con quien realiza *La Polola*, un podcast creado para hablar sobre cómic con perspectiva de género. En un momento Sol menciona que “el cómic, no es solo un lugar que se piensa para niños, es un lugar alejado del poder, está en lo marginal, por lo mismo las personas que lo hacemos no tenemos nada que perder y podemos decir lo que queramos y en general las editoriales que te publican, se la juegan, entonces tiene esa fuerza de la marginalidad que yo encuentro que es poderosa”. Esta frase la autora la relaciona también con el fanzine, un formato que pareciera no importarle a nadie. No hay un ojo que lo vigile, no hay reglas que respetar y es esa marginalidad la que permite “tirar piedras y romper vidrios”.

Minibeca. El fanzine como experimentación

Minibeca es ilustradora. Estudió artes visuales, pero siempre quiso dedicarse a la ilustración. En su casa nunca faltaron los fanzines, a pesar de ser llamados con otros nombres. Hija de dos escultores y nacida en plena dictadura, fue testigo de las publicaciones feministas de

de su madre Ana Romero, creando desde pequeña un vínculo con el papel y la impresión como una herramienta de distribución y fácil acceso. Sobre su madre, Rebeca Peña Romero recuerda que ella “hacía un montón de boletines, los que regalaba y que tenían un poco de todo, como educación sexual y economía del hogar. Mi mamá lo ilustraba y diagramaba a mano”.

Del mismo modo, gracias al trabajo de sus padres también conoció los *protocatálogos* de obras de artistas, los que según ella son muy parecidos a los fanzines de hoy en día. “En verdad, yo veía hartas cosas que se hacían con máquinas de escribir y fotos. Incluso tenía un tío que hacía cómics y también él sacaba como un fanzine, un poco más pro que los que hacía mi mamá”.

Sentadas al exterior del Espacio Literario de Ñuñoa, Rebeca cuenta su experiencia haciendo fanzines. Se pide un té y mientras conversa, poco a poco, uno a uno, va dejando sobre el mesón su colección personal de fanzines, la cual trae dentro de una bolsa de papel que entre el peso y las arrugas parece a punto de romperse.

Al igual que Sol Díaz, fueron las ferias de ilustración las que la motivaron a hacer fanzines. “El primero que hice fue este”, cuenta tomando un ejemplar rojo titulado *Tránsitos: Historias mínimas en el Gran Santiago*. “Es una pequeña novela gráfica sobre Santiago que tuve que hacer para un diplomado de autoedición. Fue bacán hacerlo, porque a pesar de que eran como 40 páginas, seguía siendo un pequeño cómic flaquito, que en el fondo para mí era un fanzine”.

Tras ese primer intento, comenzó a hacer fanzines y a experimentar no sólo con el formato, sino también con las temáticas y métodos de lectura. “Empecé a hacer fanzines más cortitos, que tenían que ver con ideas muy personales, como pensamientos y chistes. Era mi método de terapia, porque dibujaba reflexiones malas que me estaban pasando, pero pasadas por el filtro del humor, entonces las convertía en un *set* de ilustraciones chistosas.”

Nos cuenta sobre uno de sus fanzines, llamado *Artistas chilenos suicidas*, el que presenta retratos hechos con tinta negra y a mano alzada sobre papel. Entre estos están Teresa Wilms Montt, Rodrigo Lira, Pablo de Rokha y Violeta Parra, los que dibujó de manera análoga para luego digitalizar e imprimir. “De ese no me queda ninguno”, dice Beca buscando dentro de su bolsa.

Lo que si muestra orgullosa son sus fanzine cancionero o karaoke cómic, con ella los ha

catalogado. “Empecé a tomar canciones que me gustaban. Es una forma rápida y directa de buscar un tema sobre el que dibujar y darle un giro propio a las letras”. Entre canciones de amor, escritas por Pulp, Pixies o Cyndi Lauper, vemos interpretaciones del amor a través de parejas no tradicionales: “Tengo uno que es de un bolero sobre dejar a tu amor, pero la persona está sufriendo porque tiene que hacer dieta y debe dejar de comer”.

Entre sus publicaciones más experimentales están los “fanzines de doble lectura” que al estar impresos en azul y rojo, permiten contar una doble historia a través del uso de una mica roja. Es la búsqueda de nuevas formas de imprimir y leer un fanzine, las que más motivan a Beca a sentarse y pensar en hacer uno nuevo. Muchas veces es a través de la autoedición la forma en la que puede concretar en el papel sus ideas más ambiciosas. “El costo de hacer libros sigue siendo bien alto. Hacer una propuesta más experimental dentro del diseño gráfico es costoso, por esto hacer un fanzine es lograr hacer tu propuesta en un formato más acotado”.

Con el tiempo, Minibeca invirtió en su propia impresora, con la que pudo trabajar con mayores tirajes, una paleta de colores más amplia y, sobre todo, permitirse experimentar nuevas cosas. La libertad no se reduce solo a lo material, sino que también una gran cualidad del fanzine para Rebeca es la libertad en los contenidos. Al no existir un interés comercial de por medio, el fanzine no aspira a ser algo “vendible”, sino que más bien “regalable”.

Minibeca concuerda con que, lo que define a un fanzine, es en gran parte el espíritu. “Es súper importante, porque yo hago esto porque me gusta, pero no hay un fin. Un fanzine si quieres los vendes y todo, pero desde el principio hay un fin experimental, más artístico, como de proponer algo nuevo, más que de vivir haciéndolos como una fuente de trabajo. De eso cero. Nadie vive de los fanzines”. Por esto mismo, lo único que la detiene de hacer más fanzines y seguir asistiendo a ferias es el tiempo.

Sobre sus propios fanzines le gusta pensar que están desperdigados en todas partes. “Me pasó que me puse a buscar mis fanzines y hay algunos que no tengo. Vendí hasta el último, regalé hasta el último y otros que simplemente no los tengo nomás. Me di cuenta de eso ayer antes de la entrevista. Qué *heavy* como estas piezas ya no existen, si bien están en el mundo, no las tengo yo. Pensé que quizás debería hacer un archivo de lo mío, y tener por lo menos uno de muestra”.

Rodrigo Durán y la nación del fanzine

A inicios de los 90, mientras Rodrigo Durán estudiaba diseño gráfico en el Instituto Profesional Itesa, nunca vio ni escuchó nada sobre un fanzine. Tampoco le hablaron de lo que era la autoedición. Siempre le gustó el dibujo y la ilustración, pero como una afición. Fue recién en el 2007, cuando su cuñado trajo un computador a su casa, que logró crearse un perfil en Facebook, y descubrir el gran mundo de los fanzines.

A través de esta red social conoció a su gran amigo Ignacio —o *Nacho arsénico*—, quien pensaba que Rodrigo dibujaba bien. Un día Nacho le pidió ayuda con unos dibujos y le comentó que estaba haciendo un fanzine, a lo que Durán le contestó:

“¿Un fanzine? ¿Qué es eso?”

‘Nada, una revista que me hago yo’.

‘¿Y se puede?’, me respondió

‘Pero obvio *po* hombre’. Y nos juntamos en República por primera vez”.

Este fanzine se llamaba *Desquicia*, y desde ese preciso momento a Rodrigo se le “abrió el cerebro” de las publicaciones y comenzó a hacer sus propios experimentos. Al mismo tiempo, comenzó a intercambiar fanzines por correo postal con amigos de todo Chile, y también con gente de Perú, Colombia y Argentina. Es así como conoció al fanzinero y fotógrafo español Mon Magán, quien lo invitó a participar en su documental sobre fanzines llamado *Grapas* (2012). .

Tras visitar ferias libertarias y descubrir las editoriales cartoneras, Rodrigo funda Cayó La Teja Ediciones, con la que se sumergió aún más en el circuito de ferias tanto de editoriales, autopublicaciones, fanzines e ilustración, que existían en todo Santiago. Fue parte del colectivo Imaginario Occipital, con el que la Biblioteca de Santiago organizó la primera Cumbre de Fanzines. En el 2016, llega a su fin la Cumbre, lo que calza con la llegada de la alcaldesa Evelyn Matthei a Providencia. Esto dificultó la realización de más instancias en esta comuna, sobre todo las que se realizaban en conjunto con Café Literario del Parque Bustamante. “Cuando llegó

Matthei hasta ahí nomás llegamos. Se acabaron las ferias *underground* y echaron a varios bibliotecarios”, explica Durán.

Es tras ese periodo de estancamiento, en que Rodrigo, sin pensarlo mucho, decide organizar su propia feria de fanzines. “Yo quería seguir haciendo cosas. Entonces le escribí a la coordinadora del Espacio Literario de Parque Bustamante. Ella me dejó con la única condición de que yo debía organizarla. Fue así como invité a mis amigos que hacían música, a los que hacían fanzines y así gestioné mi primera feria en el 2017”.

El 21 de enero de 2017, Editorial Cayó La Teja junto al apoyo del Café Literario realizan la primera *Fanzineichon*. El nombre es un juego de palabras. “En un inicio, yo quería crear la nación del fanzine, esto tenía relación con invitar amigos del mundo a crear un fanzine aquí en Chile, pero que sea de muchas partes. Al final, solo me quedé haciendo la feria. Me gustaba eso del *eichon*, así bien chilenizado. Desde ese momento a esta fecha, ya hemos realizado ocho versiones, siendo la número 13 la que ahora estamos preparando en Quilicura”.

A lo largo de los casi seis años en que ha funcionado *Fanzineichon*, ha estado en la Plaza libertad de Prensa en Barrio Concha y Toro, en Balmaceda Arte Joven de Quinta Normal, en la Biblioteca Pedro Lemebel en Recoleta, Parque Inés de Suarez, en el ex Pedagógico de la UMCE, como también la Biblioteca de Santiago. En el camino se le unió la psicóloga Constanza Luco, con quien ha logrado hacer crecer la feria y llegar a diferentes espacios.

“Para llevar una feria de fanzines es difícil dedicarse únicamente a eso. Yo trabajo, entonces me complica dedicar tanto tiempo. No hay nadie que llegue y te diga ‘no, yo me dedico únicamente al fanzine’... ¡Mentira! Quien dijo eso lleva una doble vida. Aquí todos somos unos superhéroes del fanzine”. Sobre la llegada de Constanza al proyecto comenta que “la idea era poder continuar con esto. Yo le dije a la Coni que necesitaba ayuda y ella se ofreció. Me ayuda a coordinar, a enviar correos y a invitar a la gente. Es más tecnológica y mucho más rápida que yo. Soy de otra generación, el *tatita fanzineichon* me decían”.

La entrada a *Fanzineichon* siempre ha sido gratuita. A esta llegan todo tipo de fanzineros, desde escolares que quieren contar sus historias, feministas que buscan difundir información de educación sexual, ilustradores de todo tipo, como también proyectos más establecidos con fanzines mejor diagramados. No existe un perfil de aquel que va a esta feria, no hay una estética definida. Si quieres ser parte y participar, hay un *stand* para ti esperando.

"Lo bueno es que se ha generado una comunidad, hay ilustradores que se repiten porque

les gusta el espíritu *cachai*. Nunca ha sido el afán *forrarse* con esto, de hecho yo desde el inicio le dije a la Coni, yo no hago esto por plata sino porque me gusta, me apasiona y quiero también darle el espacio a la gente que es artista y quiere mostrar su trabajo. Punto”.

Sobre este proyecto, su fundador concluye que "el día en que yo diga hasta aquí llegué con la feria, mi ideal es que alguien siga con la *Fanzineichon*. No me interesa profesionalizarla a mi nombre”.

Rodrigo es alguien que vive por los fanzines, no sólo a través de *Fanzineichon* o Editorial Cayó La Teja, sino también realizando talleres dirigidos a niños y niñas, junto con impartir charlas sobre autoedición. Para él, estas revistas son un espacio creativo donde las libertades son lo más importante. Las describe como “islas de libertad”, donde no existen las restricciones editoriales de ningún tipo: “Un fanzine es una hoja en blanco donde puede salir toda la creatividad, todo lo que te apasiona. Cuando algo te apasiona lo sigues haciendo por siempre, aunque tengas ochenta años”.

CAPÍTULO 7
FANZINOTECA ESPIGADORAS
Hazlo tú mismo / Hazlo con otros

Durante la última década se han realizado muchas ferias y circuitos de fanzines, los cuales han sumado gente y perdido otra. Natalia Matzner nació en 1983, es licenciada en Literatura de la Universidad Diego Portales y al momento de esta entrevista, se encontraba terminando de escribir su tesis de doctorado *Publicar a la interperie: autoedición literaria y artística en el espacio público*. Más allá de toda esta descripción académica, Natalia se define como mujer, madre, estudiante y trabajadora de la cultura.

Hace más de once años comenzó su propia colección de fanzines, que dio origen a la *Fanzinoteca Espigadoras*. En sus palabras, esta existe gracias al nomadismo, a la escena *underground*, que los acoge cada vez que viajan a un festival, y a la generosidad del intercambio. A pesar de ser la fundadora de este proyecto, que busca ser un registro variado de revistas artesanales, Natalia no se considera una historiadora o una experta de este formato.

En su juventud conoció el fanzine bajo el término de autopublicación y, durante todo el tiempo que se ha relacionado con este, ha reflexionado en torno a los *maniqueísmos* y la tendencia a pensar que existen definiciones puras sobre este formato. Se suele definir a este tipo de publicaciones como *contraculturales* y a medir qué tan autónomas y disidentes son, sin embargo, para Natalia no se trata de definirlo tajantemente: “¿Cómo digo que algo es completamente contracultural?, si al sacar fotocopia se paga un impuesto y se paga el papel. Hay transacciones de por medio que no se pueden evitar”, menciona.

En algún momento de su vida, Natalia participó en ferias de fanzines pertenecientes al mundo del cómic y la ilustración, pero ahora observa estos espacios desde lejos y con una mirada crítica. "Por más que puedan ser lugares supuestamente inclusivos, terminan

replicando prácticas que se pueden encontrar en cualquier otra feria capitalista, de competencia, poca fraternidad, poca inclusión, donde hay solo una edad determinada, no hay gente menor y sólo se dispone de cerveza para beber”. Natalia dejó de asistir a estos lugares luego de sus dos embarazos, y los describe como “niñofóbicos” e incluso “maternofóbicos”. A pesar de estas experiencias negativas, explica que ha transformado la rabia y se ha enamorado más de “la ilusión de sacar al fanzine de las élites”.

Como muchas personas, a la creadora de la *Fanzinoteca Espigadoras* le habría gustado conocer estas publicaciones antes, y disfrutar de esta herramienta de expresión para enfrentar la vida, darse a conocer y dialogar con comunidades. “Encontré más sentido en los territorios. Llevé muchos fanzines a lugares donde la gente no sabía qué era esta palabra o qué significaba, pero que terminaban haciendo unos más maravillosos que la gente que estudia cinco años de diseño y los venden a 40 *lucas*”. A lo largo de su carrera, se ha dedicado a buscar estrategias, sin importar de donde vengan los medios económicos, con el fin de lograr que los fanzines salgan completamente del centralismo y lleguen a otras zonas de Chile.

El nombre de la fanzinoteca está inspirado en el cuadro realista *Las espigadoras* (1857) del pintor francés Jean Francois Millet. La historiadora del arte Lina Poveda, lo describe como un reflejo de la sociedad de la época: “Las espigadoras eran aquellas mujeres pobres que una vez realizada la cosecha, estaban autorizadas por el capataz para recoger las sobras de la recolecta diaria. Contaban con pocas horas antes de que se pusiera el sol para recoger las espigas de trigo olvidadas, un trabajo duro y rudimentario para el cual sólo contaban con sus propias manos”. A partir de este concepto, la fanzinoteca recoge lo que no llama el interés de las editoriales grandes, busca conservar y registrar estas historias.

Para Natalia, el fanzine no tiene ni Dios ni ley ni amo, y es ese ímpetu el que busca desarrollar en los laboratorios que realiza, dirigidos a infancias y personas mayores. “No hay que pedirle permiso a nadie para hacer un fanzine, nadie te puede decir qué es más contracultural o más institucional”. Las personas que asisten a los laboratorios aprenden técnicas de bajo costo y pueden crear una publicación de la forma que quieran. Uno de los aspectos que más valora la académica Natalia de los fanzines es como se expanden y se contagian entre la gente. Para ella, estas revistas son “un dispositivo, el cual no se puede regular. No existe una institución del fanzine y nadie puede decir qué es y qué no”.

Comenzó su colección de autopublicaciones cuando asistía a ferias de fanzines, donde se realizaba una dinámica: todas las personas que iban a vender sus impresos, donaban uno. De esta forma lograban crear una gran *canasta fanziner*, que se sorteaba al final del encuentro. En una oportunidad ganó el sorteo y en otra, un amigo fue el ganador y se los regaló, por lo que partió con una base amplia y diversa.

Hace once años le pidieron que hiciera una biblioteca nómada en Magallanes. “Ahí partí con la fanzinoteca hacia el sur de Chile, ese fue el inicio de mi trabajo con instituciones estatales, conocí a un grupo de personas jóvenes que están en un entorno súper aislado. Llegar a trabajar con ellos fue genial, ahí el fanzine estaba mucho más vivo”, recuerda. A pesar de que fue una experiencia hermosa para ella, trabajar con el Estado fue un conflicto constante.

Al contrario de un libro, que se guarda con cuidado y tiene un espacio al que pertenece y es resguardado, los fanzines tienden a ser tratados desde la precariedad, esa misma que Álvaro Bisama describió como una virtud antes que un defecto. A pesar de esto, la intención de archivar los fanzines no es algo nuevo. Como mencionamos antes, existe una sección de fanzines en el Museo Universitario del Chopo, con una fanzinoteca digital a la que se puede acceder en línea, y en Colombia, Marco Antonio Sosa ha recolectado estas publicaciones para sumarlas a la fanzinoteca de la Biblioteca Nacional de Colombia. En el caso de Chile, existen varias iniciativas relacionadas con bibliotecas públicas, como las que realizó Jorge Pato Toro en diferentes comunas de Santiago.

El 2015, en el marco de la Residencia de Arte Colaborativo de Red Cultura, programa del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, que tiene como finalidad contribuir al desarrollo cultural a nivel local y nacional, la Fanzinoteca Espigadora realizó el proyecto *Fanzines a través del río*. Durante tres meses, diferentes personas de las comunidades de Lo Moscoso y Rinconada de Manantiales, ubicadas en la región de O'Higgins, montaron una imprenta colaborativa, para “traspasar la frontera entre dos comunidades divididas” y construir una pequeña biblioteca de ediciones. El resultado de este laboratorio es parte del *Manual de fanzines*, investigación realizada por Natalia Matzner para las Bibliotecas Escolares CRA (Centro de Recursos para el Aprendizaje). La creadora de *Espigadoras*, incluyó una guía que, dividida en cuatro cápsulas, permite la integración del fanzine desde la escuela primaria.

Su trabajo con el Estado lo describe como complicado y difícil, ya que para ellos, estas revistas con hojas grapadas, son juzgadas como un oficio menor en comparación a un libro empastado.

A pesar de eso, Natalia quiso adentrarse en esta experiencia para que estos conocimientos lleguen a algún lugar. “Trabajar en el Ministerio de Educación no es para mí, todas estas cosas las hice desde el amor y la dedicación. Las personas que trabajan ahí son las que deciden qué hace todo el día un niño o una niña en Chile, aunque son personas que no tienen contacto con ellos. Si puedo hacer algo y tengo la oportunidad, está bueno intentarlo”.

Los diferentes ejemplares de la fanzinoteca son catalogados según el título, las medidas, las formas de impresión, los materiales y el formato. A Natalia le parece importante destacar la forma en que se adquirieron: si fue regalado o comprado, si fue pasado de mano en mano. Para ella, esta última acción es la que más se relaciona con el espigar y darle valor a algo. Todos los rasgos de estas publicaciones que Matzner advierte al mirar su colección, se relacionan con la libre circulación del conocimiento. “El fanzine tiene esa facilidad de tráfico, es algo pequeño que te cabe en el bolsillo y que es fácil de regalar. Hay una relación fuerte con el desapego, por lo que es más importante que el documento circule a guardarlo”. A pesar de que su *Fanzinoteca* se dedica a archivar y construir una memoria en torno al fanzine, la relación que ella tiene con estas publicaciones es de esa forma: desapegada.

En el 2022, Natalia fue parte del noveno capítulo del programa educativo *Aula* de ARTV en el que, bajo el nombre de *Una historia del fanzine en Chile*, narra una de las posibles cronologías de este formato. Cuando le pidieron desde el canal que contara la historia del fanzine, Natalia fue enfática en que no podría hacerlo: “Yo les dije que no podía contar *La historia del fanzine*, que quizá les podía contar solo una de ellas”.

CAPÍTULO 8

FANZINES PARA TODES

El universo de los formatos no convencionales

Camila González Simon y Daniela Josefina Sepúlveda son pololas. La primera es periodista y la segunda restauradora patrimonial. Viven y trabajan juntas. Comparten su amor por cocinar y experimentar, combinando los ingredientes en recetas poco convencionales, con el fin de hacer algo nuevo. También comparten su hambre por crear. Esta las incita constantemente a materializar lo que nace simplemente del deseo, y que con solo un papel, lápiz y tijera, cualquiera puede saciar.

Desde el 2019 vienen levantando la iniciativa microeditorial lésbica HambreHambreHambre, un proyecto que busca visibilizar el trabajo de mujeres y disidencias, a través de la experimentación con lo que ellas llaman *formatos no convencionales*. Tras recorrer ferias nacionales e internacionales, haber publicado sus fanzines en inglés y participado en diversas charlas sobre autopublicación, se han posicionado como una de las editoriales fanzineras más influyentes a nivel latinoamericano. Son referentes de una nueva oleada que en nuestro país se ha manifestado a través de ferias y encuentros masivos, junto a un fuerte desarrollo identitario en redes sociales.

El mundo editorial, siempre ligado a la prestigiosa materialidad del libro y su autor, cobra un nuevo significado cuando aquello que se publica es un fanzine. Según Cami y Dani, “un fanzine tiene muchos momentos de definición. El principal es que no es un libro. Nos gusta ponernos en esa posición de negar a ese formato tradicional, porque así lo podemos explicar más fácil a las personas. Desde ahí pasamos al *magazine* y a la *revista de fanáticos*, pero lo que más nos gusta es pensar en los fanzines como esas publicaciones que no son tradicionales”.

Si bien, Hambre viene explorando por casi ocho años el mundo de las publicaciones, ambas llegaron a estas por caminos muy distintos.

En su adolescencia Camila, influenciada por el movimiento feminista *Riot Grrrl*, descubrió los fanzines que publicaba la líder de la banda estadounidense Bikini Kill, Kathleen Hanna en los noventa. “Gracias a internet descubrí muchas de esas publicaciones gráficas, tipo *collage*, impresión, fotocopia y todo eso. Luego empecé a ver y ver más fanzines a mi alrededor. Esto fue desde los 16 años en adelante”. Tras esto, experimentó con pequeñas publicaciones, pero al momento de entrar a estudiar periodismo en la Universidad de Chile, lo dejó de lado. En el 2016, una vez egresada, junto a Dani y otros amigos decidieron crear una microeditorial llamada Amistad. “Ahí comenzamos un camino que estaba más vinculado con generar un proyecto editorial concreto, pensando en construir un catálogo, trabajando con autores, autoras y artistas. También empezamos a participar en ferias y así”.

Daniela, en cambio, llegó a los fanzines por el nombre de publicaciones económicas durante las movilizaciones estudiantiles del 2011. Ese mismo año, había entrado a estudiar historia del arte –también en la Universidad de Chile–, donde se realizó una paralización de once meses para exigir educación gratuita y de calidad. “Ahí hacíamos una publicación que resultaba de las asambleas, era un pliego impreso en serigrafía con ciertas gráficas inspiradas en el contexto político. Este se regalaba y se pegaba en las calles como afiche”. Estudiando, también conoció las publicaciones de arte, las que en su opinión eran muy costosas y de acceso muy limitado. Es por esto, que se propuso hacer las cosas distintas y partir su propio proyecto editorial. “Se me cruzaron las publicaciones artísticas, las económicas y los fanzines, que es un mundo donde teníamos un espacio para estos formatos y modos de circulación que nos hizo sentido. Agarramos el fanzine como una palabra que lo unía todo”.

La microeditorial Amistad nace en colaboración a la artista visual Tarix Sepúlveda Galleguillos y el curador de arte Sergio Soto Maulén. Sus *zines* jugaban con la experimentación de los distintos formatos económicos a través de la escritura, fotografía, arte y dibujo. Según su sitio web, el enfoque de la editorial planteaba “generar encuentros amistosos desde la colaboración, experimentación y discusión”. Todas sus publicaciones eran el resultado de interacciones afectivas entre autores y colaboradores de distintas disciplinas.

Del 2016 al 2019 publicaron alrededor de 30 fanzines, entre los que destacan los ensayos *Pensando Purpuse*, una colección de reflexiones en torno al disco *Purpose* (2015) de Justin Bieber, y *La Teoría de Camiroaga* del cineasta chileno Marco Pereira, en el que el autor analiza

los cambios en la televisión chilena tras la muerte del querido conductor Felipe Camiroaga. Por el lado de la ilustración, uno de sus *zines* más reconocidos fue el *Manual de Autodefensa Feminista*, publicado a inicios del 2018, impreso en serigrafía con ilustraciones de Nicolás González y Cristian Toro.

También participaron en actividades organizadas por museos, bibliotecas y diversas instituciones, viajando por primera vez a ferias en Argentina, Brasil y Nueva York. Esto último, les ayudó a comprender el manejo de una editorial y, del mismo modo, a descubrir los circuitos y espacios en los que se crean y mueven los fanzines. Dani manifiesta que gracias a Amistad encontraron la palabra perfecta para definir una editorial, porque al principio solo era prueba y error. “Apostamos a los formatos, a las ideas y al juego. Amistad fue una escuela, y con todo lo que aprendimos pudimos empezar otro proyecto, con un camino ya recorrido”.

A mediados del 2019, viajaron a Concepción por cuatro días, con el propósito de realizar una residencia para pensar en cómo llevar a cabo el proyecto editorial de sus sueños. Así nació HambreHambreHambre, que ellas describen como “una iniciativa editorial lésbica, que publica fanzines pero que también hace activaciones, planteando el espacio de talleres y charlas, con el fin de ser activistas de los fanzines y hablar de ellos en cada instancia que tengamos”.

Algo importante en la formulación de su proyecto, es que buscan ser resistencia y magnificación de discursos políticos contraculturales, lo que en una sociedad machista se manifiesta en que hay más hombres publicando libros, mientras que son muchas las mujeres sacando fanzines. Según Hambre, la historia ha demostrado que cualquiera puede publicar un fanzine, no hay que ser un profesional, porque “los fanzines son decididamente *desprofesionalizados*, *desjerarquizados* y por ende, políticos”. Para ellas, que cualquier persona pueda decir: ‘Sabes, yo tengo poemas y quiero publicarlos’ es altamente radical. “Ya no son solo *algunos* quienes publican o comunican, considerando que esos *algunos* suelen ser hombres blancos heterosexuales”. La autopublicación, explican, va más allá de las revistas económicas, estas siempre tienen como base la idea de tomar los medios de producción, con el fin de amplificar discursos y visualidades que, de otra forma, no tendrían espacios en la industria tradicional.

“Para mí es trascendental que los *formatos no convencionales* rompan la *jerarquía de las lecturas*. Me encanta que las personas no solo tomen las publicaciones en esta corporalidad – señala una agenda común–, sino que me gusta cuando las expanden, giran y descubren. Por esto

nos hemos ido desarrollando con un diseño feminista, que tiende a romper la *linealidad de las palabras*, como nosotras le decimos, que es cuando hacemos las frases o palabras curvas, cambiando la perspectiva y, por tanto, su jerarquía”.

Un paso importante al momento de consolidar una editorial es la construcción de un catálogo. Pensar a quién quieren publicar y sobre qué temas quieren trabajar. A diferencia de la mayoría de los fanzineros, cada una de las publicaciones de Hambre puede tardar meses en llevarse a cabo. “Nuestro catálogo es pequeño porque cada proceso de producción es largo e influyen varios determinantes, como los temas que trata la autora, el formato, el diseño que utilizamos, y asimismo, decidir los espacios en los cuales circulamos esas publicaciones”. Una de sus preocupaciones es no caer en las metodologías de trabajo, más lineales y normativas, con las que suele realizarse un libro, es por esto que siempre buscan, en sus distintas etapas de producción, trabajar desde la disidencia.

Parecíamos Eternas

La periodista y escritora chilena Romina Reyes, autora de los libros de cuentos *Reinos* (2014) y la novela *Ríos y Provincias* (2019), colaboró con la microeditorial Hambre en la publicación del fanzine *Parecíamos Eternas*. Es un relato sobre “amistad y amor en un colegio público *lesboodiante* durante la revolución pingüina”. Su edición física está acompañada por ilustraciones de Violeta Cereceda, artista visual quien además es bisnieta de Violeta Parra.

Reyes explica que conoció a Camila a través de un expololo. “La cachaba porque era de mi facultad en la universidad y carreteaba hartito en mi casa. Mi ex sacaba fotos y diseñaba cosas para su primera editorial, llamada Amistad. Luego yo me fui a estudiar a Argentina por dos años y cuando volví el 2019, ya existía Hambre”, cuenta la escritora. Fue así como en agosto de ese año, un día después de lanzar su primera novela, se encontró con las editoras de Hambre en una fiesta. En ese momento no dudó en proponerles colaborar. “Me estaba tomando una botella de champaña, porque me iba a otro carrete, y les dije:

‘Oh, me gustaría trabajar con ustedes. Me encanta lo que hacen’. ‘Sí, a nosotras también’, me respondieron.

‘Ya, hablemos’.

Fue muy así. Ahora no sé si las llamaría amigas pero sí cercanas. Desde ese momento hasta todo lo que resultó, nos ha gustado mucho trabajar juntas”, concluye.

Cuenta que en ese periodo de su vida estaba en una especie de episodio maniaco y que tenía la necesidad de publicar algo pronto, pero no fue hasta febrero del 2020 cuando les envió su propuesta de relato. *Parecíamos Eternas*, recuerda Reyes, no lo escribió pensando en que fuera un fanzine. “Cuando escribí la novela, escribí muchos cuentos y la mayoría de los cuentos entraron al libro de una u otra forma, y ese no”. Debido a la pandemia, el fanzine no logró ser impreso hasta octubre de ese año y realizaron su lanzamiento online, a través de Instagram.

Para su primera edición se imprimieron 60 copias en el emblemático centro de impresión Videos July. Todas fueron dobladas a mano y engrapadas con dos corchetes junto a una cubierta de cartulina rosa pálido. En su interior, hay detalles propios de la cultura colegial que, según explican sus autoras, expanden el relato: papeles arrugados con mensajes secretos, rayones y retratos que simulan aquellos dibujados en baños colegiales. También un mini fanzine pegado en una de sus hojas, donde se recrea un diario de vida. “Yo quería que el texto fuera para chicas adolescentes. El diseño y las ilustraciones, permiten que sea así. Todo es muy femenino, incluso medio infantil”, cuenta la escritora. Del mismo modo, está muy presente el juego con la *linealidad de las palabras* descrito anteriormente, presentando frases y párrafos completos dentro de curvaturas y diagonales, entregando un mayor dinamismo a la lectura. Su valor era de seis mil pesos chilenos.

Parecíamos Eternas, que ya cuenta con tres ediciones y una versión en inglés llamada *We seemed to be forever*, fue el inicio de un vínculo a largo plazo. En diciembre del 2021, volvieron a colaborar, lanzando durante la Furia del Libro el *Manifiesto: privilegios y agravios de ser bisexual*, una crítica vivencial en torno a la bisexualidad. Según Camila, lo que le gusta a Romina de los fanzines, es que su proceso de edición se diferencia mucho al del libro, el cual acostumbra a ser muy largo y detallado. “Hay un trabajo con un editor que suele ser un hombre heterosexual y donde se imprime cierta cantidad de ejemplares. Es por esto que sus relatos no necesariamente son leídos y entendidos desde la clave más lésbico-feminista, que también aparece en la obra de Romina incluso cuando sacaba libros”. Según la autora de *Reinos*, los fanzines subvierten las dinámicas presentes en el mundo editorial clásico, donde existe una formalidad menos horizontal y sobre todo, una autoría muy marcada. Con *Hambre*, Reyes se

dispuso de una manera distinta que con los editores de sus libros, existió mayor confianza y por eso las considera igualmente coautoras. “El fanzine es un formato que invita más a lo colectivo, por lo menos las Hambre lo ven así y yo lo valoro mucho. Toda la experimentación que hay con el texto es de ellas. Yo les pasé un relato normal, con letra normal y que no tenía ningún juego. Por eso me gusta pensar el objeto del fanzine como un trabajo colaborativo”.

Romina, quien hoy tiene 35 años y se desempeña como jefa de prensa de la Municipalidad de Independencia, cuenta que sus fanzines han tenido un público muy claro: chiquillas adolescentes, niñas secundarias y mujeres más jóvenes que ella. “A mí me gusta que sea así. Sé que es un nicho. En un mundo patriarcal, las mujeres, sobre todo las lesbianas, siempre van a ser minorías. Yo quiero hablarles a esas minorías. No me interesa que *Parecíamos eternas* llegue a un lector de Bolaño o Bisama. Todo bien con ellos, pero me genera más alegría que llegue a otras sensibilidades”.

De vuelta a los talleres

Uno de los momentos favoritos de Hambre, y que ejemplifica la importancia que tienen al momento de visibilizar discursos feministas y disidentes, fue en la Feria del Libro Independiente de Valparaíso. Era su primera vez realizando el taller *Fanzines para todes*, por lo que les pidieron que escribieran en pocas palabras una invitación para que el locutor de la feria llamara a la gente a tomar su taller. Este decía: “acompañenos en la explanada central a descubrir el infinito universo de los formatos no convencionales. Hoy a las quince horas taller FANZINE PARA TODES de la iniciativa editorial lésbica HAMBRE HAMBRE HAMBRE con materiales incluidos en FILVA.”

Daniela recuerda que este mensaje lo repitió el locutor con “voz de Falabella” cinco o seis veces con un megáfono, frente a los asistentes de la feria. “Todos escuchaban una y otra vez ‘La iniciativa lésbica editorial HAMBRE HAMBRE HAMBRE’. Para mí es eso, que en distintos espacios aparezca la resistencia lésbica. Porque no solo están Cami y Dani haciendo cosas, sino que son las lesbianas con sus cosas. Es bacán, sobre todo porque se nota cuando hay pequeñas lesbianas que se interesan, como también cuando hay padres y madres que quieren aprender”.

Es en las ferias y los talleres donde mejor lo pasan. En estas instancias logran conocer cara a cara a los lectores comunes y corrientes, aquellos que están buscando historias con las que identificarse y que hagan sentido con sus experiencias, las que muchas veces no encuentran representadas en el mercado literario. “El fanzine es una opción más barata y más corta. Comprar un ensayo sobre la bisexualidad a tres lucas, es mucho más accesible que leer un ensayo de Judith Butler sobre género. Este formato más amigable es beneficioso para difundir nuestro relatos lésbicos, bisexuales y feministas”.

Comenzaron a hacer talleres porque se los pidieron. De a poco fue apareciendo más y más la invitación, por lo que los fueron mejorando. “Los talleres son para aprender a perder el miedo y experimentar con lo que se tiene. Nuestra propuesta del fanzine es que es económico y aprovecha todas las herramientas que hay a mano. Queremos motivar a otras personas”. Explican que a ellas les gusta “enseñar sin enseñar”, que buscan incentivar a la gente a seguir su instinto a través de diversos métodos que guíen hacia la inspiración. Del mismo modo, ven en sus talleres una oportunidad no sólo para hablar de los *formatos no convencionales*, sino para profundizar y dialogar en torno a las posibilidades de la autopublicación. “Al tratar de contarle a otros cómo es nuestro proceso y cómo vamos de unas ganas a una idea, de una idea a una publicación, de una publicación a más publicaciones y de ahí a ser una iniciativa editorial, hay también una autorreflexión. Hemos generado nuestro propio diario, que funciona como documentación de los procesos, esto para generar un archivo que sirve de registro e inspiración”.

Hambre ha participado en diversos encuentros nacionales e internacionales. Entre aquellos, con los que han traspasado la frontera y también océanos, están el NY Art Book Fair 2022 en Nueva York junto al *Lumbung of Publishers* en Alemania. Gracias al último, generaron lazos e intercambios de publicaciones, con el fin de generar una colección que contempla editoriales independientes de todo el mundo. Esta fue presentada en marzo y abril del 2022 en una exposición llamada *Banquete Editorial*.

ACÁ FALTA UNA CONCLUSIÓN

Diez ideas para terminar

Primera idea. El fanzine es un formato que permite acceder y difundir a bajo costo, en soporte papel, un poco del espíritu de sus creadores. Más vale esa palabra que *editores*. Casi como un fetiche, se ha convertido en pieza de colección a partir de la materialidad. Sin papel impreso, no hay fanzines.

Segunda idea. El fanzine proviene de una voluntad personal que crea vínculos. En el caso de *Kalu fanzine*, como antes con *Insanity*, la comunidad interesada en *tenerla* no está condicionada por el idioma. El fanzine se lee pero también se mira y admira. Las herramientas son importantes, pero no decisivas. Lo mismo la transferencia de archivos. En vez de We Transfer, los fanzines corren de mano en mano.

Tercera idea. Nadie vive de los fanzines. Nadie que imprima, recorte y doble una hoja lo hará — al menos conscientemente— con el objetivo de ganar dinero. Los modos de producción del fanzine están fuera de la economía de mercado y formas de rentabilidad. El éxito, por lo tanto, no se mide en números, sino en comentarios y lazos con otras personas. En el mejor de los casos, la idea es no perder dinero, y todo lo que se gana se invierte. La moral de *hazlo tú mismo*.

Cuarta idea. La *Lira Popular* es una piedra de base en la historia del fanzine nacional, entendido como un medio surgido por la necesidad de expresar sin mucho cuestionamiento. Los fanzines siempre han sido más voluntad que reglas idiomáticas. Aunque la RAE los define, no hay constancia de que sus editores visiten el sitio con regularidad. Periodismo sin permiso, en cierto modo. Esa motivación marcó los medios nacidos en torno a la música subterránea y las movidas contraculturales de fin de los ochenta y noventa.

Quinta idea. El papel nunca va a morir. Cuando se masificó la radio, se pensó que dejarían de circular los diarios. Cuando llegó la televisión, se dieron por muertos los programas radiales. Con el internet, se viralizó que toda la información se transmitiría exclusivamente a través de una pantalla digital. Nada de eso ha pasado. La globalización provoca que los formatos y plataformas muten, se fusionen e influyeran mutuamente. El papel nunca va a morir y los fanzines tampoco.

Sexta idea. En el fanzine solo escribes de lo que te interesa. No está dirigido hacia quienes no quieres llegar. Los fanzineros abordan, casi con exclusividad, temáticas que les gustaría leer, y no pretenden ni aspiran a llegar a otro público. A diferencia de las revistas tradicionales, la “línea editorial” está exclusivamente ligada a quien publica. Los fanzines no son la *Revista Tú* o *Vogue*.

Séptima idea. Los talleres de fanzines son falsa publicidad pero muy necesarios. Si estas revistas son libertad pura, aprender a hacerlas involucra una apropiación de los materiales que siempre han estado a disposición. El taller es una instancia inicial que abre las puertas hacia una experimentación infinita. Lo que sí, ir a un taller de fanzines no te hace más o menos fanzinerero que si los haces en tu casa.

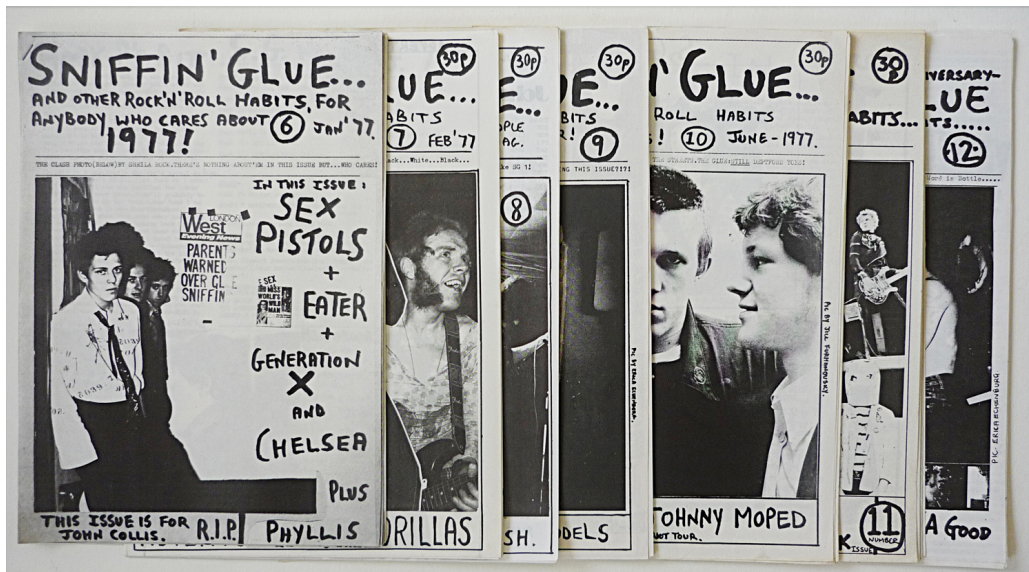
Octava idea. Un fanzine no es menos que un libro ni una revista. Tampoco es –necesariamente– el punto previo para ser uno de estos. Los fanzineros son profesionales en su oficio. El oficio consiste en estar dispuesto a jugar, experimentar y sobre todo, a dejar ir. Hacer circular la creación propia es más importante que dejarla acumulando polvo en un estante.

Novena idea. Con el fácil acceso a redes sociales, los medios están a disposición de cualquiera. Opinar ya no es una acción que pertenece a unos pocos. Es válido cuestionar el rol de los fanzines actualmente. Su elaboración hoy en día es una elección más que una necesidad. Sin embargo, siguen vivos. Están en las calles y plazas, en librerías y en las manos de la gente. Si subir una publicación a Instagram es fácil, hacer un fanzine también.

Décima idea. Los fanzines parecen no pertenecer a ningún sitio. Son tan volátiles y frágiles que parecen perderse entre el montón de impresos que se realizan diariamente. Por esto son importantes las historias, experiencias y contextos de sus creadores. Sólo así lograremos, poco a poco, comprender su verdadero valor.

ANEXO

Galería fotográfica



Fanzine británico *Sniffin' Glue and Other Rock 'N' Roll Habits*, una de las publicaciones punk más importantes de los 70. Números del seis al doce (1977).



Fanzine feminista *riot grrrl*, Julio 1991. Realizado por la banda estadounidense Bikini Kill. Era distribuido gratuitamente todas las semanas.



Ejemplares de *chapbooks* británico. Distribuidos entre el siglo XVI y XIX.



Libros de Eloísa Cartonera. La primera editorial cartonera de Argentina y el mundo.



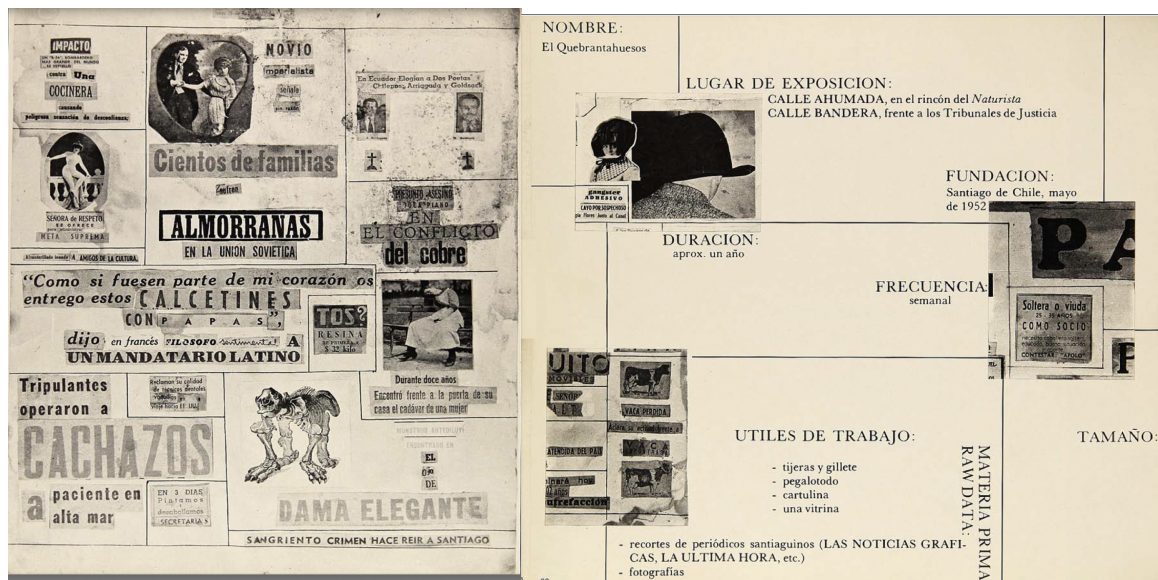
1° tomo de *Hojas Amarillas* realizado por el ilustrador Mario Silva Ossa a los 17 años (1930)



El grupo de poetas *Mandrágora* y su primera revista autogestionada en diciembre de 1938.



Plaquette *Croquis del Corazón* realizado por el poeta Nicomedes Guzmán bajo el seudónimo de Darío Octay (1934).



El Quebrantahuesos.

Ejemplar de intervenciones poéticas lideradas por Nicanor Parra a mitad del siglo XX.




Boletín *Palomita* N°1 y N°5 de las Domitilas, agrupación de mujeres pobladoras de San Miguel (1985 y 1986).



Fanzine *+Turbio* y revista *Matucana* N°1, ambos gestionados por Jordi Lloret durante los años 80.

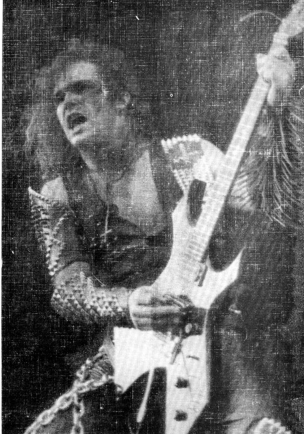


Censored HM, primer fanzine de heavy metal chileno de que hay registro. Publicado en 1983 por los jóvenes Anton Reisenegger y André Thorun.



No. 1

\$



METAL FANZINES

En el espacio publicaremos los avisos que nos han hecho llegar revistas metálicas extranjeras, para que los que los lean, puedan algunos por correo, lo mayor es posible. Instrucciones y precios figuran en los avisos. HEAD TILL DEATH !!!

Raise the Dead - The German power magazine! Issue No 1 is out now. It features interviews with VENOM, VOIVOD, ROTTERDAM, METALLICA, EXETER and more... covers and exclusive pics from NASTY SAVAGE, SCITH, IRON ANGEL, OVERKILL (U.S.), DISTORTION, and much, much more! Send U.S. \$ 2.00 (each) to: Timo Weber, Gestalt Hauptmann Kling 63, 6000 FRANKFURT / MAIN 50, WEST-GERMANY. We are also looking for new power metal bands coming from all over the world (article requested). Please send demo / vinyl, photos, and info to the address above.

SHOCK POWER 5 & 6 por U.S. \$ 5 (fotos, incluye Franqueo). CON THORUN, SOTTILE, OJ, SAVAGE GRACE, SAVATAGE, KODUS, METAL CHURCH, METALLICA, EXETER, QUEENSTYONE, SLAYER, posters de SAVAGE, etc. SHOCK POWER c/o Frank Meisel, Scaarstr. 33, 404 LAMMSTEIN, WEST-GERMANY.

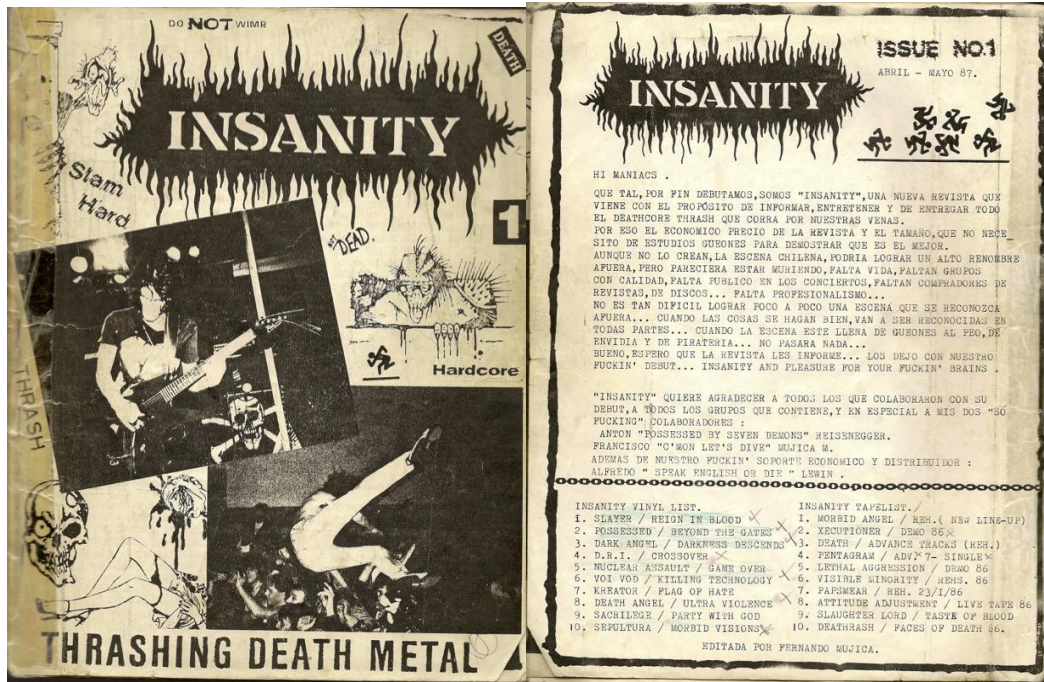
THE UNHOLY BOOK, Chapter II featuring BICETER, HILITIA, NASTY SAVAGE, SLAYER (Los Angeles), SLAYER (Texas), VENOM, ROTTERDAM, THE FURCIES, etc. Available by sending U.S. \$ 3 to "The Unholy Book", P.O. Box 21828, SAN ANTONIO, TEXAS 78211. Also looking for HEATH/BLACK/POWER/THRASH METAL bands to write about. All bands send tapes / LPs, pics, info + logos to the same address. Also available chapter I for U.S. \$ 2.50.

BLACKTHORN, Danish Thrash, Death Metal mag. Issue # 1 sold out. Issue # 2 available now, written in English. Featuring interviews with VOIVOD, BATHORY, KING DIAMOND, CORVUS, Reviews of OVERLORDS, FIVE FIVE, ARTILLERY, DRAGONROCK, WASTED, record reviews and much more. Cover is printed in black and gold all very professional done. Send U.S. \$ 2 + one International Reply Coupon (can be bought at any post office) to: BLACKTHORN c/o Ebbes dist Jensen, Tegnevej 4, 8240 HEDEN, DENMARK. Bands who want review send demo, pics (b/w) + info.

PHOENIX MILITIA, Britain's heaviest hardcore death mag, wants to hear from death/thrash/death metal bands everywhere for definite feature, no power crap. Send demo, biography, photo, logo to: PHOENIX MILITIA c/o Paul, 2 Hollowell Close, Easton, Herefordshire, LE2 8ET, ENGLAND or c/o Bill, Thornwood, Tower Road North, Newall, Herefordshire, LE10 5BJ, ENGLAND. '86 # 6 will be out in late September. Early October and features: SLAYER, VOIVOD, CONVICTION OF CONVICTIONITY, CORVUS, UNHOLY BOOK, THORUN, MANIFESTATION, CYCLOW, and more & much more.

P.O. (larges) infinite material a estas revistas para hacerse conocidos en el underground internacional.

Blowing Thrash N°1, fanzine de Anton Reisenegger (1985).



Ejemplar *Insanity* N°1, el mítico fanzine de Fernando y Francisco Mujica (1987).



Insanity N°2. Entrevista a la banda hardcore basada en Nueva York, Straight Ahead (1987).



Extravaganza! N°1 con Jane's Addiction en la portada (Enero, 1991) y N° 27 con portada a color (enero, 1996)



Extravaganza! N°7 . Reportaje de The Cure (noviembre, 1993).



Tras años sin publicar *Extravaganza!* vuelve en su nuevo formato, trayendo solamente artistas chilenos (y más mujeres) en sus portadas. N°65 con Camila Moreno (abril, 2009) y N°77 con Javiera Mena (julio, 2010).



Primeros números del fanzine de Colectivo Kiltraza (1994-1995).



Catálogo de Kiltraza en Feria Impresionante 2016.



Rodrigo Adao en Feria Fanz! 2017.



Kiltraza: Sistema Nervioso. Abordaba el estallido social de 2019 junto a iconografía del reconocido perro matapacos (enero, 2020).

CONCIERTO
 ANARCHO PUNK
 BRIGADA FLORES MAGON
 FRANCES

DISTURBIO MENOR
 la autogestión como camino viable

BBS PARANOICOS

20:00 HRS.
VIERNES
28
FEBRERO

NARQUIA Y PAZ

\$ 1.500 (LUKA Y 1/2)
TALLER SOL
 Agustinas 2085 Barrio Brasil

NARQUIA Y PAZ

ANTI-PACISTA
 la autogestión como camino viable

BBS PARANOICOS **DISTURBIO MENOR**

ANARCHO PUNK FRANCES
 BRIGADA FLORES MAGON

Escudo

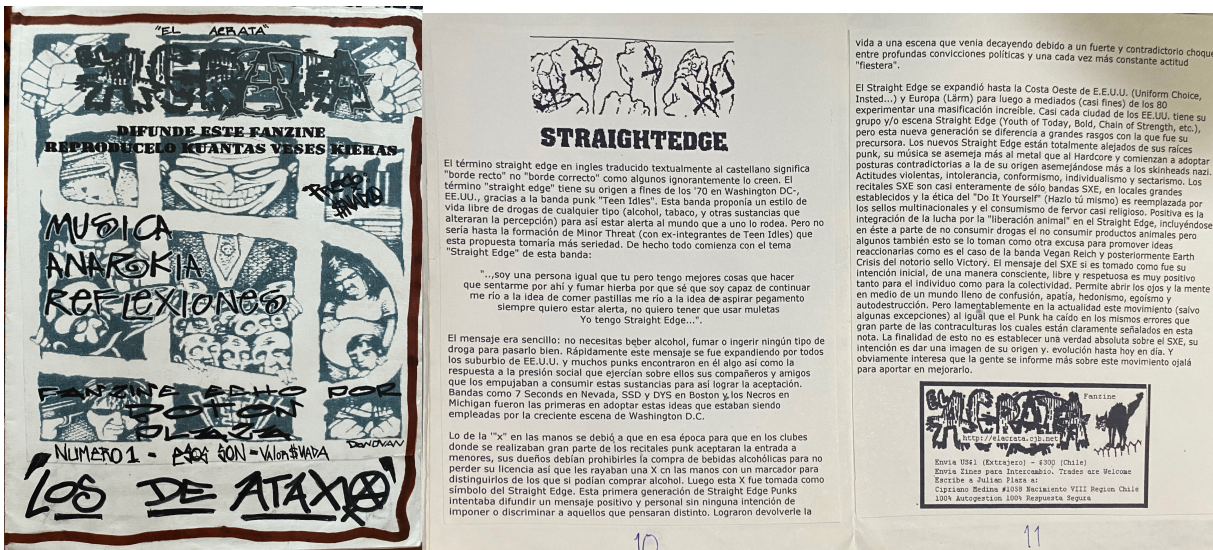
Father Moakie
 Meju - Hardcore

SABADO
8 DE MARZO
 20:00 HRS.
TALLER SOL
 Agustinas 2085 Barrio Brasil

Afiches de tocatas hardcore y punk en Tallersol durante los 90.



Nota sobre fanzines escrita por Juan Carlos Ramírez para el diario La Movida de Concepción (abril, 2003).



Maqueta final de El Ácrata, primer fanzine del diseñador gráfico Julián Plaza (2000).

AVISOS

FERIA LIBERTARIA

(casetes, libros, textos, fanzines y mas)

Todos los domingos en la tarde en el
parque forestal detras del museo de
bellas artes

P O E S I A

MARZO 29
18 HRS.

PIKUNMAPU.

PARQUE BRASIL.

(ALT. PARADERO 14.)

VICUÑA MACKENA)

COOPERACION
VOLUNTARIA
PARA LA
CAUSA
MAPUCHE

Humanidad Libre. ZINE



Nostromosada1@hotmail.com

Sal De Tus Trincheras zine/difusion




¡¡surfines de fierro!!

SDTT, Casilla 15,
Correo San Martin,
Santiago, Chile.
saldetustrincheras@hotmail.com

Basta de resistir.
¡ES HORA DE ATACAR!

Avisos de ferias libertarias y fanzines en el interior de *El Ácrata*.



INFANCIA
CÓSMICA

...eshim como comenzar, saben, esto fanzine es realmente importante para mí, se que siempre tendrá aquel significado personal y hermoso para mí, estoy pasando por momentos tan hermosos en mi vida, hecho un vistazo hacia el pasado y me cuesta encontrar momentos similares. ¿por que esta todo tan bien? ¿por que mi vida cambio repentinamente? antes eran pocos, contadas las cosas que me hacían feliz y me entregaban un bienestar que no me abandonaría al pasar los días. Siempre me han acompañado mis amigos, me padres, familia, "la Magali", prima, pero sabía que algo faltaba, mi corazón no se sentía con todo aquello, nunca supe que era lo que me hacía tanta falta, conocía chicas con las que trataba de tener tal vacío, "alguien especial", alguien que no aprecié, alguien que en un momento de mi vida vi imposible de hallar, ahí fue cuando decidí no buscar más, quien se podría interesar en un chico como yo, mi descuidada presentación, mis locas ideas, mi poco común forma de sentir, mi serabilidad, mi carácter demasiado especial, mi falta de comunicación. Ya sin hacer esfuerzos por encontrarle, llegaste a mí, como si nada, fue tan increíble, tan cálido, de otro planeta, vi sus ojos y tu hermosura, aquel buen corazón que sabía que tenías, aquella soñadora alma que buscaba algo similar a lo que yo buscaba, eras tú, la persona que siempre había amado... ¿por que demoraste tanto en llegar? Ahora que estas junto a mí, solo quiero intentar ser lo mejor para ti, tu me ayudas a avanzar, superas cuanto he mejorado estando a tu lado, me haces tan bien, por eso te amo, eres mi luz, eres mi amanecer, por eso te amo... mi infancia cósmica dormida bajo la eterna inocencia de tu mirada, esto es para ti mi amor, un regalo de mi corazón al tuyo... [Para B. B. Daniele A.]

Infancia Cósmica 05/10/2002
Columnistas: Xomegax - Javier Verr
Diagramador: Julian Plaza
Editor: Julian Plaza
E-Mail: vegetarian@infanciacosmica.cb.net
Web:
http://www.infanciacosmica.cb.net
http://www.infanciacosmica.emv.ru

...vegetarianemolovefreakpop Zine...

INFORMACIÓN NUTRICIONAL

Infancia Cósmica Zine

Una Porción: 1 Fanzine (250 ml de Amor)
Porciones por Envase: 4

Amor:	100 cc	1 porción
Amistad:	44.0	110.5
Dulzura:	50.0	120.5
Humor:	38.0	66.5
Dedicación:	25.5	47.9
Carifio:	98.9	254.0
Libertad:	76.0	175.0
Animalitos:	64.2	91.5
Odio:	48.2	91.1
Maldad:	00.0	00.0
Cantibalismo:	00.0	00.0
Sexismo:	00.0	00.0
Fascismo:	00.0	00.0

Ademas de muchas vitaminitas, calcio, hierro, fósforo y magnesio. Con proteínas, vitaminas y minerales. 100% Vegetal. No contiene lactosa ni colesterol. Sin preservantes ni colorantes. 100% Hazlo Tu Mismx.

100% VEGETAL 100%DIY

Infancia Cósmica fanzine. A diferencia de las publicaciones de este tipo presentes en la época, este era mucho más personal y emocional (septiembre, 2002).



Kalu Fanzine N°1 (2021), N°2 (2022) y Bookzine N°3 (2023).



De izquierda a derecha: General Mormon Dickhead, Kalu Grease y Grindcommander en la contraportada de *Kalu Bookzine N°3*.

Editorial

Bueno marlacos, estamos de vuelta esta vez con nuestra tercera edición.





Estamos muy contentos como editorial por los buenos comentarios que hemos recibido por parte de los bangers por nuestras 2 ediciones anteriores. Nuestro trabajo como pudieron darse cuenta esta hecho por fanáticos por los fanáticos amantes de la música extrema y el underground.

Kalu Fanzine está editada a pulso con mucha dedicación y pasión por el metal. Como editorial jamás se ha buscado el lucro al editar este trabajo, al contrario tratamos de hacerlo accesible para todos los que quieran adquirir una copia. Agregar que todas las hojas de publicidad referida a sellos y bandas se han puesto de manera gratuita y jamás se ha pedido a cambio nada a nadie, esto es solo para por lo que nos gusta. Tampoco promovemos bandas por amiguismo o por ser buena onda, en Kalu Fanzine aparece lo que nos gusta y punto, si a alguien le molesta no ser nombrado o revisado en nuestras páginas, puede ir a llorar a las RR.SS.

Agradecemos a todas las bandas que se han dado el tiempo de responder a nuestras entrevistas. A los que enviaron biografías, a los sellos. Etc, etc...

Esperando que este tercer número cumpla las expectativas me despido hasta la próxima.

Saludos
Karla Kalu Editora.

Indice:

- *PENTAGRAM (Entrevista) Pag 6-38
- *ABYSMAL WINDS (Entrevista) Pag 39-42
- *BURIAL (Entrevista) Pag 43-50
- *SEPULCRUM (Entrevista) Pag 51-61
- *BLOOD (Entrevista) Pag 62-87
- *CEMETERY FILTH (Entrevista) Pag 88-97
- *CONVULSIVE (Entrevista) Pag 98-111
- *CORPSESSED (Entrevista) Pag 112-122
- *IMPETIGO (Entrevista) Pag 123-149
- *ELECTROZOMBIES (Entrevista) Pag 150-160
- *LARVAE (Entrevista) Pag 161-168
- *CHURCH OF DISGUST (Entrevista) Pag 169-181
- *ASCOCULTO (Entrevista) Pag 182-205
- *PHOBOPHILIC (Entrevista) Pag 206-214
- *PENTACLE (Entrevista) Pag 215-281
- *ANCIENT CRYPTS (Entrevista) Pag 262-278
- *ENGULFED (Entrevista) Pag 277-286
- *MASTER (Entrevista) Pag 287-295
- *PHRENETHIC (Entrevista) Pag 296-304
- *SLAUGHTERBATH (Entrevista) Pag 305-319
- *NEKROVAULT (Entrevista) Pag 320-328
- *WHORENATION (Entrevista) Pag 329-338
- *MACABRE (Entrevista) Pag 339-355
- *FLORIDIAN HIPPIES (Entrevista) Pag 356-360
- *REVIEWS (Revisión de discos) Pag 361-380
- *DEFEND P. VIOLENCE (Artículo) Pag 381-390
- *MORTUOUS DEATH (Entrevista) Pag 391-410
- *LIFE (Entrevista) Pag 411-418
- *PHARMACIST (Entrevista) Pag 420-428
- *MASTER (Entrevista) Pag 429-445
- *HAAVAT (Entrevista) Pag 446-452
- *PARASITIC EXISTENCE (Entrevista) Pag 453-466
- *STRANGULATORIUS (Entrevista) Pag 467-473
- *UNLEASHED (Entrevista) Pag 474-492
- *RAVENOUS DEATH (Entrevista) Pag 493-501
- *CANCER (Entrevista) Pag 502-510
- *COFFIN CURSE (Entrevista) Pag 511-525
- *CHAOTIAN (Entrevista) Pag 526-535
- *DENYING NAZARENE (Entrevista) Pag 536-553
- *DISEMBODIMENT (Entrevista) Pag 554-560
- *L.D.O.H. (Entrevista) Pag 561-573
- *GROTESQUE CEREMONY (Entrevista) Pag 574-582
- *ORNY (Entrevista) Pag 583-592
- *MORTUARY SPAWN (Entrevista) Pag 593-600
- *MORBID MESSIAH (Entrevista) Pag 601-613
- *MORBITORY (Entrevista) Pag 614-618
- *VOIMATION (Entrevista) Pag 620-627
- *GRAVERED (Entrevista) Pag 628-636
- *CHTONIC CULT (Entrevista) Pag 637-643
- *BLEED (Entrevista) Pag 644-650
- *M. DEATH FEST (Review Fest) Pag 651-657
- *INDICE Pag 658

Contacto

Karla Cuevas E.
P.O. BOX 38 Correos de Chile
Sucursal Universidad de Chile
Santiago - Chile
kalufanzine@gmail.com

STAFF:
Karla Kalu
General Mormon Dikthead
Traductor/Editor:
Colaboradores:
Marcelo Vera
Daniel Eisenhour
Jakob Asplund

Kalu Bookzine N°3 (2023). Editorial e índice.

PENTAGRAM la banda chilena de metal más conocida en el mundo. Nacidos en 1985 con una corta pero marcada existencia hasta su primera ruptura, esta banda liderada por Anton, marcó un antes y un después dentro del metal más underground. Siendo influencia para muchos grupos entre ellos NAPALM DEATH, DISMEMBER, GROTESQUE y muchos otros. Logramos conversar con Anton sobre el pasado presente y futuro de la banda...

Bueno Anton, primero darte las gracias por aceptar esta entrevista. Es un honor tenerte en nuestras páginas. Para comenzar me gustaría que nos contaras sobre los comienzos de la banda. Para todos los nuevos fanáticos y porque no también para esos seguidores acérrimos y leales que tiene PENTAGRAM.

1.P. ¿Cómo, cuándo y bajo que circunstancias nace PENTAGRAM? ¿Qué tan cierto es lo que ha contado Yanko Tolic en más de una oportunidad, (que prácticamente él fue, el que impulso al resto en aquellos años a formar bandas, entre esas PENTAGRAM, onda tu tocabas acá, tu con él...?) ¿Fue tan así?


R.-Anton: El tema parte cuando yo conocí a Juan Fabio Uribe en el rock shop viendo discos, en ese tiempo se juntaba la gente ahí, nos conocimos, nos hicimos amigos, empezamos a ir a las casas de amigos, compartíamos discos, veíamos videos, yo tocaba guitarra ya. Él estaba aprendiendo, pero ahí se nos ocurrió formar la banda y fuimos de apoco haciendo temas, en mi casa, en mi

pieza tirábamos riffs e ideas para las letras y todo eso y así se fue gestando y bueno después más adelante queríamos tocar pero no teníamos baterista así como que pedimos prestado al baterista de CRONOS que era el Eduardo Topelberg, que después a la larga se quedó en la banda. Lo que dices sobre lo de Yanko Tolic, que fue el que nos impulsó a formar la banda no tiene nada de cierto yo sé que el Yanko tenía un círculo de gente con su hermano Yerko, también que eran bandas que ensayaban en su casa quizás pero nosotros no estábamos ni éramos cercanos a ese círculo así de simple nosotros ensayábamos en la casa de Eduardo que era el baterista.

Vamos a 1986. Graban el rehearsal tape, primera cinta oficial de la banda. 2.P. ¿Recuerdas cuantas cintas grabaron en aquel año? ¿Nos podrías contar a que zine's, países, enviaron este rehearsal? ¿Lo enviaron a alguna banda que luego se transformaría en una mega banda, como SLAYER por ejemplo? ¿De quién recibieron respuestas en aquellos años?

R.-Anton: A ver yo creo que el reh. del cual tu hablas es del año 85', porque es previo al Death Metal Holocaust 1 que fue en diciembre del 85' y ese reh. Nosotros no lo quisimos hacer circular, porque nos parecía que era muy primitivo, sonaba muy precario, pero el Fernando Mujica fue el que empezó a moverlo, le puso una caratula, puso unos temas del Death Metal Holocaust en el lado B del Cassette. Y empezó a enviarnos para fuera pero yo oficialmente empecé a enviar el material de PENTAGRAM

Maryland Deathfest 2022 Review




Como Fanática de la música (Metal), principalmente Death Metal. Esto era algo que siempre había querido hacer. Viajar a un festival de música y que mejor que al Maryland Death Fest. Un festival que siempre llamo mi atención por sus carteleras durante sus 25 años de existencia. Por lo que para esta, su última edición, (sin saber que era este su último año de existencia) se planifico y se logró. Y nos fuimos...

Comienzo de la aventura Despedando de Santiago rumbo a New York. (había que aprovechar de conocer). Pero vamos al grano. Mayo 26

Rams Head Live. El día patio ROTTEVORE los legendarios y subestimados del death metal se reunieron para tocar su setlist de dicho tema y vaya que devoraron al público el tiempo fue como una película de terror de bajo presupuesto.

MORTIFERUM era una de mis bandas más deseadas, ellos son de lo mejor que esperas en una banda de su estilo, ya que cada vez se enfrascan en el confutante y duro death metal, en vivo son simplemente demolidores, aquí gane mi primera herida de batalla habahana... también pude compartir con ellos y entregar nuestra zine. logre traer unas copias autografiadas de sus trabajos, ellos son agradables, simpáticos y muy buenas personas.



SKELETAL REMAINS fue una actuación salvaje y asesina a su más puro estilo y mostrando su destreza musical, con su toque de la vieja escuela que recordaban a DEATH, PESTILENCE, MASSACRE.

PYREXIA con su único miembro fundador parten sus riffs metalicos heredados del NYHC, un bajo muy presente, batería ruidosa, su público se enciende y comienza el mosh, el vocal en todo momento destruye a sus fans, para terminar invitando a la mitad de los asistentes sobre el escenario y finalizar con Sermon of Monckey.

MORTICIAN fue el sueño hecho realidad y más que poder verlos en vivo, fue estar junto a Will Rahmer conversar, reír, tomar su mano, abrazarnos y entregar mi admiración, por más de una hora, puedo decir que morí feliz, y digan lo que digan, el golem.

Kalu Bookzine N°3 (2023). Entrevista a banda nacional Pentagram y reseña del festival Maryland Deathfest 2022.



Colección de fanzines de Jorge Pato Toro, publicada en Facebook: “Clasificar DÉCADAS de fanzines no es fácil... pero soy un trabajólico ¡¡¡¡Aguante Publicaciones Autogestionadas e Investigación Independiente!!!!” (junio, 2020)



Afiche de 1º Feria del Cómics en Plaza Brasil (2009).



Colectivo Sin Huesos en la 1º Feria del Cómic en Plaza Brasil (2009).



Cómic *Bicharracas* de la ilustradora Sol Díaz. “*Bicharracas: Negras, feas y peludas*” (2009), “*Bicharracas 2: Ser fea está de moda*” (2012) y “*Bicharracas 3: Raras, locas y libres*” (2014). RIL Ediciones.



Cómic *La Abuela Fuentes* de Asterisco. Primera publicación de este tipo con una mujer protagonista que Sol Díaz conoció.



La dibujante Sol Díaz presentando su trabajo en la 2º Feria del Cómic de la Plaza Brasil (2010)



Sol Díaz enseñando a realizar un fanzine para afrontar el encierro de la pandemia de COVID-19 en el video *Arma y Diseña tu Fanzine* organizado por Balmaceda Arte Joven (junio, 2020).



Primera y segunda edición de *Tránsitos*, novela gráfica autoeditada en formato fanzine por Minibeca (2015-2016).



Fanzine *Artistas chilenos suicidas* de Minibeca (2015).



Sí pero no, fanzine de doble lectura de Minibeca. A través de una impresión en tonos azules y anaranjados, junto a una mica color rojo, se logran transmitir dos mensajes en una misma ilustración (2017).



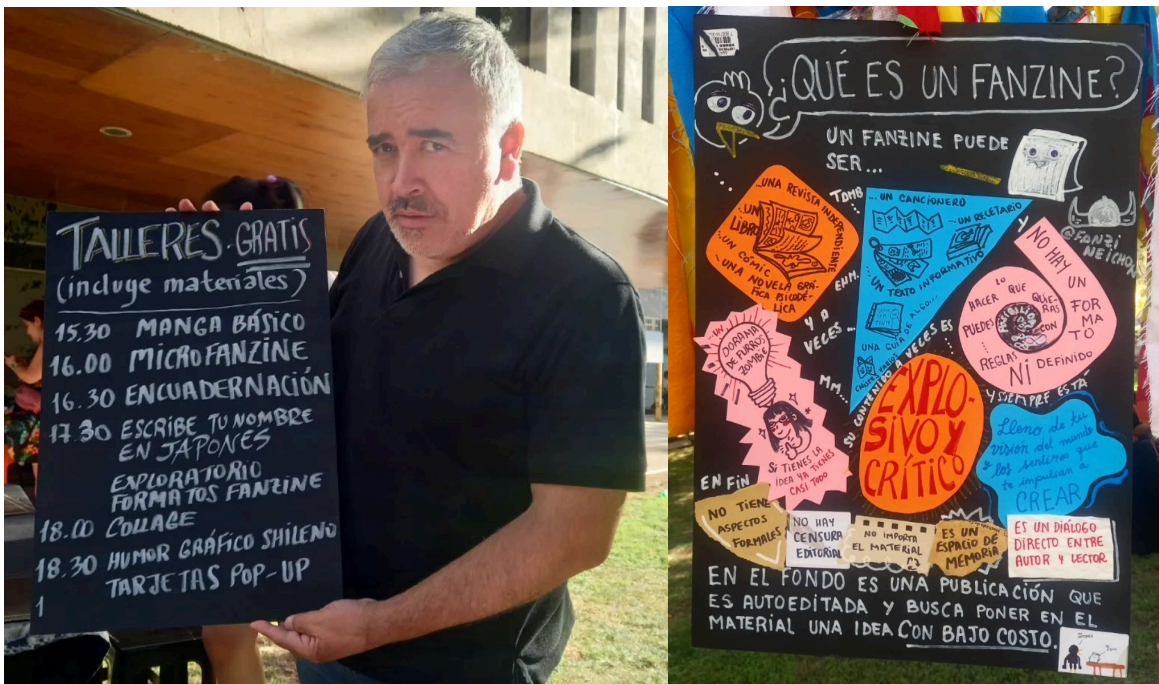
Libros cartoneros por editorial Cayó la teja. Tapas de cartón pintadas a mano e interiores impreso en láser blanco y negro (2019).



Afiches Fanzineichon N°1 (enero, 2017) y N°2 (julio, 2017).



10° versión Fanzineichon, frente al ex Café Literario del Parque Bustamante (octubre, 2022).



Rodrigo Durán en la Fanzineichon N° 11 realizada en diciembre del 2022 en la UMCE (ex Pedagógico).



Cuadro Las espigadoras del francés Jean-François Millet (1857).



Exposición Fanzinoteca Espigadoras en MAC de Quinta Normal. Contó con más de 150 fanzines de todo tipo, procedencia y técnicas (15 de mayo al 23 de julio, 2015).



Natalia Matzner junto a Onésima y Olga, dos pobladoras de Rinconada de Manantiales, con quienes generó un fanzine la residencia artística *Fanzine a través de río* (primavera, 2015).



Sofía Dannemann y Natalia Matzner en la exposición de Fanzinoteca Espigadoras en la Escuela de Rinconada de Manantiales (octubre, 2015).



Fanzinoteca Espigadoras en Campamento Manuel Bustos, IV Región (2016).



Exposición de Natalia Matzner sobre fanzines y el trabajo de Fanzinoteca Espigadoras, desplegada en hall de entrada del Ministerio de Educación de Chile (2023).



Microeditorial Amistad en Feria Impresionante. De izquierda a derecha: Sergio Soto Maulén, Tarix Sepúlveda Galleguillos, Camila González Simon y Daniela Sepúlveda Guzmán (2018).



Fanzines *Pensando Purpuse* y *Manual de Autodefensa Feminista* de Microeditorial Amistad (2017)



Fanzine *Parecíamos Eternas* escrito por Romina Reyes y publicado por Microeditorial Hambre (2020).



La escritora y periodista Romina Reyes en el lanzamiento de su fanzine *Manifiesto: Privilegios y agravios de ser bisexual* en la Furia del Libro (2021).



Camila y Daniela de Microeditorial Hambre presentando su catálogo en el NY Art Book Fair 2022.

Taller: fanzines para tod@s
por HAMBRE HAMBRE HAMBRE (+16 años)

7, 9 y 11 de febrero | 18 a 20 hrs
Corporación Cultural de Ñuñoa
(Irrazával 4280)

TALLER
FANZINES PARA TOD@S

Crear fanzines es una práctica en la que personas de todas las edades pueden experimentar creativamente y producir una publicación para compartir contenidos que, de otra forma, no encontrarían un espacio en el ecosistema editorial tradicional. Sé parte de esta comunidad con tu creación y experimenta con los formatos no convencionales junto a Editorial Hambre.

Personas desde los 10 años, con inscripción previa. No es necesario tener conocimientos de arte o diseño.

LA FURIA DEL LIBRO
2022

Afiches del taller *Fanzine para Todes* impartido por Microeditorial Hambre en la Corporación Cultural de Ñuñoa y La Furia del Libro (2022).



Microeditorial Hambre presentando su taller *Fanzines: estrategias para publicar* en el Encuentro de Economías Creativas de Chile organizado por el Ministerio de Culturas, Artes y Patrimonio (2022).



Exposición *Banquete Editorial* organizada por Microeditorial Hambre (2022).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER EXPO. (28 de septiembre del 2022). *MATUCANA 19 - PIONERXS*. [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-h391S9KQkU>
- Aravena, Paula (2013). *Cuando los diarios mienten, las mujeres escriben*. *Boletines de mujeres en la Dictadura Chilena 1973-1990*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Biblioteca Nacional de Chile. *Croquis del corazón (1934)*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-350095.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *El Quebrantahuesos*. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96849.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *Grupo Mandrágora*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98090.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *La imprenta en el siglo XIX*. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3519.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *Lira Popular (1866-1930)*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-723.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *Mario Silva Ossa (1913-1950)*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-748.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *Modo de ganar el Jubileo Santo*. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-753.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *Revista Mandrágora (1938-1941)*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100679.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *Rodolfo Lenz (1863-1938)*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3691.html>
- Bravo, J. (2022). «Trabajar en aleros autogestionados ayuda a entender cómo solucionar más rápido ciertas cosas y no decaer»: *Entrevista con la directora y documentalista Susana Díaz*. Disponible en <https://www.nacionrock.com/trabajar-en-aleros-autogestionados-ayuda-a-entender-como-solucionar-mas-rapido-ciertas-cosas-y-no-decaer-entrevista-con-la-directora-y-documentalista-susana-diaz/>
- CanalARTV. (2022). *AULA ARTV - Capítulo 09: Una historia del fanzine - Natalia Matzner*. [Video] Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=TpmC27C_SWs

- Díaz Berrios, S. (2011) *Hardcore. La revolución inconclusa*. [Largometraje documental].
- Díaz Castillo, S. (s.a.) *Fanzine Manantial*. Santiago.
- Duncombe, S. (1997). *Notes from Underground: Zines and the Politics of Alternative Culture*. Microcosm Publishing.
- Eloísa Cartonera (s.a.). *Historia*. Disponible en <https://www.eloisacartonera.com.ar/historia.html>
- Fanzinoteca. Archivo Desobediente. Universidad Autónoma de México. <http://archivodesobediente.chopo.unam.mx/index>
- Fanzineichon. (s.a). *Fanzineichon. Feria de fanzines*. Disponible en <https://fanzineichon.cl/fanzineichon-feria-de-fanzines/>
- Fahrenheit Magazine. (2021). *La historia del chapbook: el padre del fanzine*. Disponible en <https://fahrenheitmagazine.com/arte/letras/la-historia-del-chapbook-el-padre-del-fanzine>
- Galaxina, A. (2017). *Haz un fanzine, empieza una revolución*. Madrid. Bombas para Desayunar. Disponible en http://jmporquer.com/wp-content/uploads/2018/04/EdG-18_Galaxina-Andrea_Haz-un-fanzine-empieza-una-revolucion.pdf
- Gallegos, J (2015). *La movida madrileña y sus manifestaciones culturales*. Grupo Destiempos, Revista destiempos.
- Gendelman, R. (2021). *Columna de Rodrigo Guendelman: La movida que nunca llegó a Chile*. Disponible en <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/columna-de-rodrigo-guendelman-la-movida-que-nunca-llego-a-chile/BHPVVBGVMRCVJD75ITDPRMOWGA/>
- González, C (2022). *Fanzines para todes*. Santiago. HambreHambreHambre.
- Gutierrez, D. (2023). *Bienvenido al mundo de la autopublicación: sé feliz, haz un fanzine*. México. Revista Gatopardo. Disponible en <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/fanzine/>
- Hanna, K. (1990). *Fanzine Bikini Kill #2: Girl Power*. Washington, DC.
- Kalu Fanzine (2023). *Kalu bookzine n°3*. Santiago.
- Lloret, J. (1957). *Jordi Lloret revive el garage Matucana. Revista Paula*. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-263098.html>
- Matzner, N. (s.a.). *Fanzinoteca Espigadoras*. Disponible en <https://www.nataliamatzner.cl/fanzinoteca>

- Matzner, N. y Dannemann S. (201x). *Manual de fanzines. Activación en bibliotecas y comunidad escolar*. Bibliotecas CRA.
- Miranda, G. (s.a.). *¿Quién es Abuela Fuentes?*. Abuela Fuentes. Disponible en <https://abuelafuentes.blogspot.com/p/quien-es-abuela-fuentes.html>
- Mon Magán. (4 de noviembre del 2016). Grapas, un documental sobre fanzines. [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qHdHvGpwxqw>
- Mujica, A. y Mujica F. (1986). *Insanity*. Santiago.
- Peña, R. (2015). *Artistas chilenos suicidas*. Santiago.
- Peña, R. (s.a.) *No tengo porqué estar de acuerdo con lo que pienso*. Santiago.
- Peña, R. (2015). *Sí, pero no*. Santiago.
- Peña, R. (s.a.) *Tránsitos: Historias mínimas en el Gran Santiago*. Santiago.
- Poveda, L. (2020). *Las espigadoras. Oda a la dignidad del trabajo campesino*. Disponible en <https://historia-arte.com/obras/espigadoras-millet>
- Plaza, J. (2000). *Ácrata*. Concepción.
- Plaza, J (2003). *Infancia Cósmica*. Concepción.
- Reisenegger, A y Thorun, A. (1983). *Censored HM*. Chile.
- Reisenegger, A. (1985). *Blowing Thrash*. Chile.
- Reyes, R (2021). *Manifiesto: privilegios y agravios de ser bisexual*. Santiago. HambreHambreHambre.
- Reyes, R. (2020). *Parecíamos eternas*. Santiago. HambreHambreHambre.
- Schroder, D., Salinas V. y Narbona, L. «Palomita». Boletinas feministas. Disponible en <http://boletinasfeministas.org>
- Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (2013). *Lira popular chilena ya es parte del registro "Memoria del Mundo" de Unesco*. Disponible en: <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/noticias/lira-popular-chilena-ya-es-parte-del-registro-memoria-del-mundo-de-unesco>
- Terremoto, R. (2017). *Literatura de cordel: instrumento de formación popular*. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2017/08/22/literatura-de-cordel-instrumento-de-formacion-popular>

- Toro, J. (7 de diciembre del 2016). *El fanzine en la historia de Chile*. El Blog de Don Huesos. Disponible en <https://elblogdedonhuesos.blogspot.com/2016/05/el-fanzine-en-la-historia-de-chile.html>
- Univeridad de Chile, Sede Occidente, Departamento de Estudios Humanísticos. (1975). *Manuscritos*. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85999.html>
- Vargas, S. (2021). *La Movida Madrileña: el movimiento contracultural que liberó a la juventud española*. Disponible en <https://mymodernmet.com/es/movida-madrilena/>
- Wray, D. D. (2019). *How we made punk fanzine Sniffin' Glue*. *The Guardian*. Disponible en <https://www.theguardian.com/music/2019/dec/10/how-we-made-sniffin-glue-punk-fanzine>

CONSENTIMIENTOS

En orden alfabético

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Álvaro Bisama

Teléfono: +56 9 8788 4328

Correo electrónico: alvarobisama@gmail.com

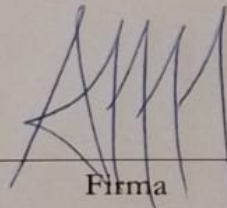
Fecha: 25 de noviembre, 2023



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Alvaro Gutierrez

Teléfono: 56973424379

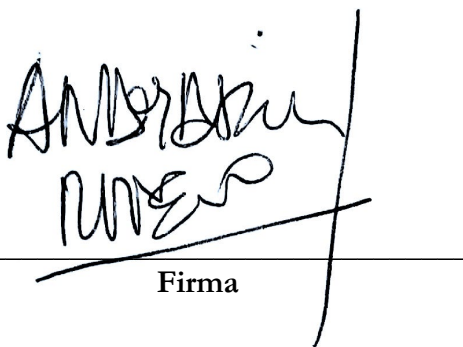
Correo electrónico: alvaro.gutierrez@europartners.com

Fecha: noviembre 2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Ana Romero

Teléfono: +56 9 8404 8681

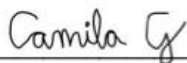
Fecha: 28 de noviembre de 2023



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Camila González Simon

Teléfono: +56995409790

Correo electrónico: hola@hambrehambrehambre.com

Fecha: 27 de nov. de 23



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Daniela Sepúlveda

Teléfono: +569957523963

Correo electrónico: hola@hambrehambrehambre.com

Fecha: 27 de nov. de 23

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Eduardo Santa Cruz

Teléfono: 9 77 1234 64

Correo electrónico: esantacruz@uchile.cl

Fecha: 23 noviembre 2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Fernando Mujica M

Teléfono: 56 990780647

Correo electrónico: fernandomujicam@gmail.com

Fecha: 23 noviembre 2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Jorge Patricio Toro Caloguerea

Teléfono: 97 648 19 98

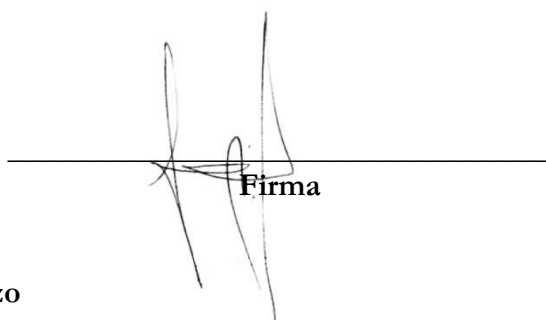
Correo electrónico: airegemelo@gmail.com

Fecha: 28 de noviembre de 2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Julian Plaza Pozo

Teléfono: +56984519913

Correo electrónico: julianplazapozo@gmail.com

Fecha: 27/11/2023



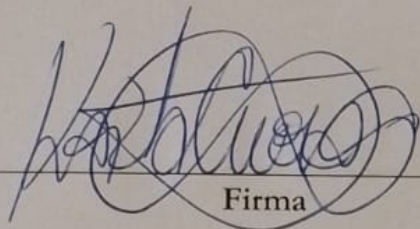
UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN E IMAGEN
ICEI

ESCUELA DE
PERIODISMO

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Karla Cuevas Espinoza

Teléfono: 56933217303

Correo electrónico: kalufanzine@gmail.com

Fecha: noviembre 2023



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Leonardo Cáceres

Teléfono: + 56 9 5999 2079

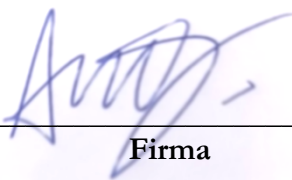
Correo electrónico: leonardo.caceres.2@gmail.com

Fecha: 24/noviembre/2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: María de los Ángeles Cerda Vega

Teléfono: +56987671859

Correo electrónico: mangelescv@gmail.com

Fecha: 23 de noviembre de 2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.



Firma

Nombre: Natalia Matzner

Teléfono: 998902697

Correo electrónico: natalia.matzner@gmail.com

Fecha: 27 noviembre 2023



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Rebeca Peña Romero

Teléfono: 9 8 4011031

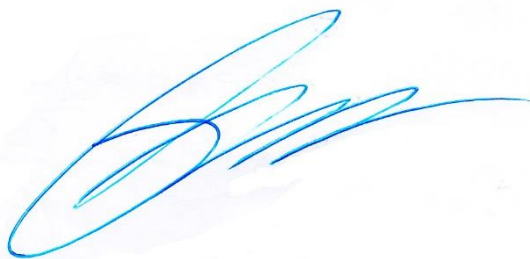
Correo electrónico: m.rebecape@gmail.com

Fecha: 24/11 / Noviembre

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

A handwritten signature in blue ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke extending to the right.

Firma

Nombre: Rodrigo Adaos Seriche

Teléfono: 993009591

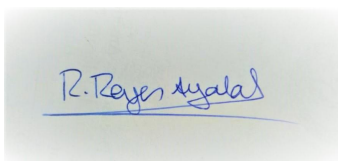
Correo electrónico: rodrigoadaos@gmail.com

Fecha: 06 / 12 / 23

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

A rectangular box containing a handwritten signature in blue ink. The signature appears to be "R. Reyes" followed by a surname that is partially obscured but likely "ayala".

Firma

Nombre: Romina Reyes

Teléfono: +56957714923

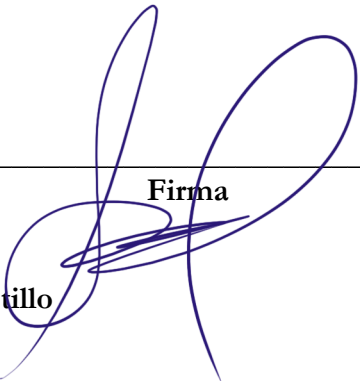
Correo electrónico: romina.reyesayala@gmail.com

Fecha: 07-12-2023

Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.


Firma

Nombre: Sol Alejandra Díaz Castillo

Teléfono: 93960039

Correo electrónico: soldiazcastillo@gmail.com

Fecha: 24 de noviembre 2023



Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Catalina Alejandra Neira Salgado y Viviana Griselda Miranda Muñoz, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Susana Díaz Berrios

Teléfono: 56 9 88859353

Correo electrónico: corteirracional@gmail.com

Fecha: 26 -11-2023